CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
Concesión 6326

CORREO LITERARIO

Ilustración de M. N. Poliakof, para "Alemania", de Heine

Año II - Núm. 4 - 30 cts. | Buenos Aires, 1 de Enero de 1944 | Periódico Quincenal

Vilancete

CUANDO la Virgen bendita
lo parió
todo mundo lo sintió.

Los coros angelicales
todos cantan nueva gloria;
los tres reyes, la victoria
de las almas humanales.

En las tierras principales
se sonó
cuando nuestro Dios nació.

GIL VICENTE.

Ricardo Güiraldes y la Revolución Literaria de Martín Fierro

Por

ULYSES PETIT DE MURAT

HABLO de un tiempo distante, cuando yo tenía diez y siete años. Una tarde de otoño, en compañía de un poeta entonces tan impublicado como yo, recorríamos una calle de Belgrano. Nos acompañaba un ángel de cabellera rojiza y perfil agudo. —No se asombren. En el recuerdo, que todo lo magnifica, una mujer puede parecer un ángel. Para nosotros aquella mujer adolescente aún tenía un prestigio casi divino, que la emparentaba con esa raza celestial. Nos había dicho:

P. de Murat

—¿Quieren ver mi libro?

Y ya lo traía bajo el brazo, junto con un montón de revistas. En una plaza cercana encontramos el albergue siempre romántico y un poco menos municipal que otras veces, de algunos árboles. Leímos versos. La envidiábamos con toda el alma. Sus versos, imaginamos, han tomado esa primera forma de la eternidad que para nuestra ambición de literatos incipientes (y por cierto muy ingenuos) era la letra de imprenta.

Córdova Iturburu, más tarde dijo en las tres cuartetas el nombre de esa muchacha:

Ocres y lilas velan el agua de la tarde.
Norah Lange: en tu nombre se mecen
[las campanas.
Rampa la noche sobre el crepúsculo
[que arde
y tu vida y la muerte van como dos
[hermanas.

Sonambulismo trágico y dulces ojos de
[ángel
y dos trenzas de fuego sobre una vaga
[túnica...
Norah Lange: tu nombre pasa como
[un arcángel
y acongoja el paisaje de una tristeza
[única.

Berenice, Ligeia... Sombras de ter-
[ciopelo...
Medianoche de espectros en soledad
[sin Dios.
Norah Lange: tu nombre resuena en
[mi desvelo
y hay algo más terrible que la muerte
[en tu voz.

Después nos mostró las revistas, unos ejemplares de "Martín Fierro". En ellos, por primera vez, leí el nombre de Ricardo Güiraldes, para olvidarlo de nuevo. Pasaron cerca de dos años. En el decorado más distinto, al pie de las hoscas montañas de La Rioja, conocí a un muchacho que adoraba la noche. Solía poblarlas de poemas. Era Raúl González Tuñón. De sus labios oí, por segunda vez, el nombre de Güiraldes. González Tuñón había proyectado un viaje a Europa. Como era todo lo pobre que tradicionalmente son los poetas, reunió el dinero mediante contribuciones de sus amigos. Güiraldes había dado la suma mayor, primero en la generosidad, como siempre. La combinación —ser alojado como pasajero clandestino por un mozo de un astroso barco español— falló a último momento. González Tuñón, con la imprevisión que la fábula asigna a la cigarra, había gastado parte de la suma en despedidas nocturnas: como al de Anacreonte, a su espíritu le gustaba flotar en el vino. El mozo no quiso saber de nada y el barco partió sin él. Avergonzado, Tuñón se fué a Retiro y tomó un tren para Santa Fe. De allí siguió a La Rioja, al enterarse que Conrado Nalé Roxlo estaba allá. Así conmemoró el autor de "El grillo" su llegada:

De versos trajo un baúl
Raúl;
Los trajo para mis males
González;
¡Ya me ha leído un montón
Tuñón!
¡Que se te lleve un ciclón
tus versos, hoja por hoja,
lo más lejos de La Rioja
Raúl González Tuñón!...

Fué Tuñón el que, una vez en Buenos Aires, me llevó a Martín Fierro, en las pequeñas oficinas que el periódico ocupaba en la calle Tucumán. Se adelantó a saludarme su director, Evar Méndez, pálido y cordial.

—Tráigame un poema, me dijo, con escalofriante sencillez.

Me habían conquistado. Al salir ya era algo en el mundo, un martinfierrista, aunque no sabía bien qué condiciones otorgaba o requería este insólito hecho. Justificada mi vinculación al famoso periódico, me referiré a la segunda época de Martín Fierro. La primera es legendaria y, como en la socorrida frase que usan los libros de texto cuando no pueden explicar una cosa, "se pierde en la noche de los tiempos".

"Martín Fierro" vuelve en febrero de 1924. En su primera columna, que ya amarillea el tiempo, va una especie de manifiesto, sumamente vago, que termina con las palabras de José Hernández:

Procuren, si son cantores
el cantar con sentimiento;
No tiemplen el estrumento
Por solo el gusto de hablar
Y acostúmbrense a cantar
En cosas de jundamento.

A esta cita del inmortal poema seguía una frase muy breve, pero significativa, que rezaba así, textualmente:

Y ahora ¡en guardia los cretinos!

El resto del material de ese primer número no era menos enfurecido. Los ataques y burlas que después se concentraron en la última página, bajo la clásica denominación quevediana de "Parnaso satírico", pululaban en todos los rincones. Como ejemplo reproduzco una "Odeleta" dedicada a Vargas Vila, que en ese momento visitaba Buenos Aires:

Vargas, rey del macaneo
Lírico y heroico, escucha:
Tus largas bilis son mucha
Lata, y piden un meneo.

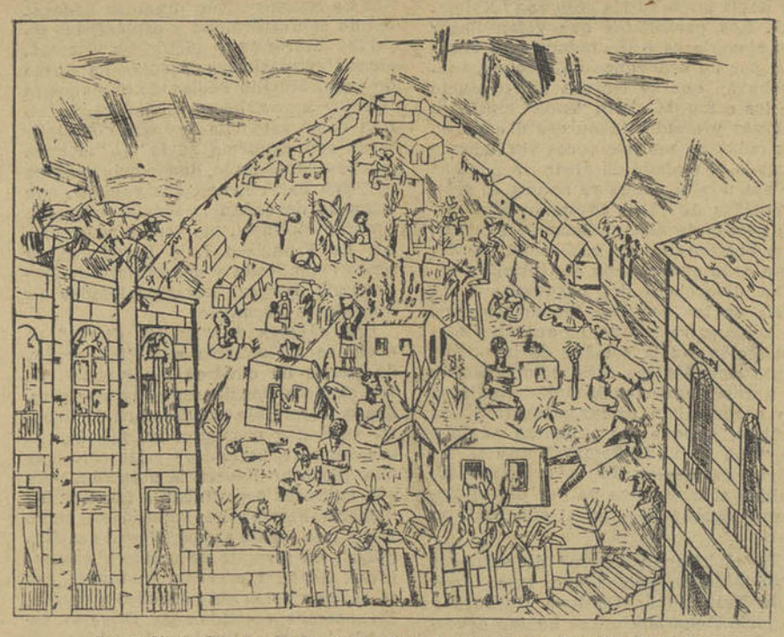
De hoy en más te llamas "Largas
Bilis", en lugar de Vila;
Tu bautismo en esta pila
Será con aguas amargas.

No temas, oh, pintor Bilis!
Que tu fama perjudique
Ni con tu hiel te salpique
J. M. Largas Bilis.

Has de morir del empacho
De comas, admiraciones,
Mayúsculas, cortes, guiones,
De tu estilo mamarracho

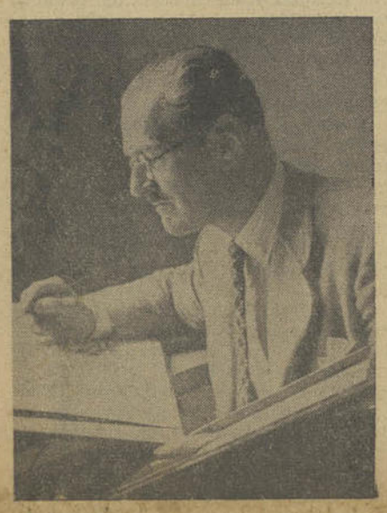
Comenzaba a definirse la posición de "Martín Fierro". Porque al lado de estos versos agresivos, encontramos una

(Sigue en la página 2)



La Colina, dibujo de la Serie Brasil, por Lasar Segall (Pág. 5)

Conrado Nalé Roxlo, autor de "Antologia Apócrifa" y del "Muerto Profesional", recientemente publicados, dos nuevas muestras de su seguro talento y de su madurez literaria



El pintor Horacio Butler, que ha realizado una espléndida muestra de dibujos que ilustrarán una edición de Hudson en EE. UU. Butler es uno de los más finos artistas argentinos

NUEVAS

En Wáshington comenzó a publicarse la revista trilingüe (español, portugués, inglés) "Acta Americana", órgano de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía. Su director provisional es Ralph L. Beals.

—Ha fallecido, en Caracas, el doctor José Gil Fortoul. Historiador, sociólogo, novelista, diplomático, periodista, poeta, viajero, político, jurista, fué —según afirma la revista venezolana "Novedades"— la más vigorosa personalidad intelectual de Venezuela en lo que va de siglo.

—Carlos Barrera ha hecho una edición de 200 ejemplares de su poema épico "Invocación y mensaje", escrito expresamente para la inauguración del monumento a los autores del Himno Nacional Mexicano, levantado en la ciudad de Monterrey.

—De paso para Brasil llegó a Buenos Aires el crítico literario chileno Arturo Torres Rioseco. Realiza su viaje por encargo de la Universidad de Berkeley, California, para redactar una obra acerca de la literatura brasileña.

—El gran escritor checoslovaco Egon Erwin Kisch dió lectura en México a una selección de sus obras satíricas. El acto fué organizado por el Club Enrique Heine.

—El Gobierno Nacional de Venezuela destinó una importante cantidad de dinero para la adquisición de obras venezolanas, que luego serán remitidas a la Biblioteca Nacional del Perú, destruida por un incendio. Admirable solidaridad cultural interamericana.

—Angel Lázaro, poeta español en el destierro, se halla de visita en México. Durante su estada dará un ciclo de conferencias, que abarcan diversos temas, siendo la primera: "Amistad, ternura y amor en los clásicos españoles".

—Intensificando las relaciones intelectuales entre la Argentina y el Brasil, serán traducidas al portugués las obras "El Santo de la Espada", de Ricardo Rojas; "Don Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes, y "Figuras del Plata", de Juan Pablo Echagüe.

(Sigue en la página 2)

Cartas de Camilo Corot

A ABEL OSMONT

AMIGO mío: Un bárbaro que te ha dejado, va a decirte que ha llegado a Roma con salud, que piensa siempre en Abel, que tiene la intención de emplear en el trabajo esta ausencia penosa y que volverá con el corazón lleno de gozo en medio de sus buenos parientes y amigos.

No quiero hablarte del clima de Roma; desde que llegué llueve sin cesar. Pero no me importa, estaba prevenido. Creo por el momento que respecto a la pintura, debo encontrar todos los materiales necesarios para componer cuadros. Tú me ves sonreir; sí, sonrío, puesto que me satisfará doblemente el regreso a París, el ver a mis amigos y poderles mostrar estudios agradables.

(Roma, 2 de diciembre de 1825)

HA sido necesario sentir como siento la necesidad de ser asiduo en el trabajo para separarme así de mis buenos amigos...

No puedes formarte idea del tiempo que reina en Roma. Hace un mes que cada mañana me despierta el resplandor del sol, que da en la pared de mi cuarto. En fin, siempre es hermoso. Pero también, en cambio, este sol derrama una luz desesperante para mí. Siento la imposibilidad de mi paleta. Envía consuelos a tu amigo, desgraciado por ver su pintura tan miserable, tan triste, cerca de esta deslumbrante naturaleza que tiene ante los ojos. Verdaderamente, hay días en que lo enviaría todo al diablo. Pero veo que te entretengo con las molestias y tormentos que da la pintura: no se hable más de ello...

(Roma, Marzo 1826)

NO sé si es suerte, pero mi pintura, a ratos, me parece muy mala, a pesar de que algunos me dicen que progreso. Sólo un consejo quiero darte: no te dediques a la pintura, si quieres vivir tranquilo...

(Roma, 10 marzo 1827)

NUESTRA querida pintura es terrible... Hoy, concebimos esperanzas, nos vemos como genios superiores; mañana nos avergonzamos de nuestros trabajos, no somos capaces de nada. No hay que afectarse demasiado por eso. Somos locos, se sabe. Llego en este momento del campo; pues bien, no estoy contento de mí. Espero que el día de mañana será más agradable. Me será necesario mucho placer y felicidad cuando vuelvas para equilibrar las penas y fatigas de una ausencia tan larga...

(Roma, 23 agosto 1827)

A ED. BRANDON

(París, 17 enero 1857)

MI buen amigo: He tardado en responder a su interesante carta del 18 de diciembre. Muchas gracias por los detalles y por la atención que ha tenido de (sic) no instruirme de todo. sino después que la calma volvió. ¿Es posible que se encuentre todavía el medio de turbar un instante a un muchacho de tan sanas intenciones? He ahí la humanidad del lado malo. En tales circunstancias sólo una cosa puede hacerse. Poseído de su conciencia, ir ante sí como una locomotora. Nada puede detenerla. Animo, mi buen amigo, le felicito por su victoria. La buena fe, y la honradez jamás las desanimarán las intrigas. Es preciso ser más fuerte que todo eso. Se honraría demasiado a los fabricantes de tales porquerías ocupándose de ellos por más tiempo; dejémoslos en las tinieblas.

Será necesario, pues, que haga un día el viaje a Roma para ver su trabajo. Soy un papá viejo. Tengo varios cuadros destinados a la Exposición próxima. Hago esfuerzos para luchar contra el hielo de la última estación; en general, se está contento; pero veremos ante el público.

Quisiera pedirle un favor. Es el de agenciarme por un pensionista u otro, o por usted cuando venga, dos trajes: uno de fraile capuchino y el otro de mujer de Albana o de Genzano. Contaremos todos juntos.

Adiós, mi buen amigo.

Suyo de todo corazón.

"Recuerdo de Navidad: Los paveros". Dibujo de Daniel Urrabieta Vierge, existente en la colección de Santiago Rusiñol, Cau Ferrat. Sitges. España. Visión del páramo castellano invadido por la graznadora turba de los pavos, arreados hacia el mercado por los no menos gritadores "paveros", recogida en una estampa navideña maestra debida a la mano del gran artista español.

"Recuerdo de Navidad: La matanza". Otra estampa de Vierge propiedad de la misma colección, en la que el inconfundible trazo expresivo del maestro junta a todas las cualidades de ambiente y tipismo ilustrativas ese sentido de la monumentalidad decorativa que constituye una de las características más valiosas de su arte, máximo exponente del arte de la ilustración del siglo XIX.

SUMARIO:

RICARDO GUIRALDES Y LA REVOLUCION LITERARIA DE MARTIN FIERRO, *por Ulyses Petit de Murat.* — CARTAS DE COROT. MAJESTADES ANTARTICAS, *por José Otero Espasandin.* — DIBUJOS DE URRABIETA VIERGE. LASAR SEGALL, *por Norberto A. Frontini.* — CUENTOS SIMPLES, poema, *por Córdova Iturburu.* — POEMAS *de Jaime Espinar.* — Ilustración de *M. N. Poliakof* para "Alemania" de *Heine.* — VILANCETE, *por Gil Vicente.* — Colaboración en portugués, *por Newton Freitas.* — NAVIDAD, *por Antonio Márquez.* — LOCOS, REBELDES Y MANIATICOS DIVERSOS EN LA HISTORIA DE LAS MATEMATICAS, *por Luis Alberto Murray.* — RECITALES FALCONETTI, *por José Luis Romero.* — ASPECTOS PARCIALES DE LA JOVEN PINTURA ARGENTINA EN 1943, *por Romualdo Brughetti.*

CARTA ABIERTA. — ARTE. — PREMATICAS Y DESAHOGOS. — NUEVAS. — INFORMACION. — CINE — Folletón de CORREO LETERARIO: MARIA MELUK BLANVILLE, *por Achim de Arnim.* — NOTAS DE LIBROS, *por Javier Farías, Arturo Cuadrado, Luis Seoane, Pedro Larralde, Lorenzo Varela.*

Biblioteca Nacional de España

CARTA ABIERTA

EN este primer día saludamos al año nuevo con la esperanza de que en su curso se conquiste la paz duradera por la que combaten hoy los hombres en los campos de Europa y de Asia. Combate al que asisten desde América, con apasionado mirar solidario, millones de hombres libres. Estamos seguros de la victoria de la libertad y de la cultura sobre sus enemigos, sobre los enemigos del hombre. La perseverancia y el esfuerzo de las fuerzas del bien han de alcanzar al fin el premio anhelado, el triunfo que nos salve y que nos dé aliento para llevar adelante dignamente la historia del hombre, su destino.

Un nuevo año de batallas y de angustias es este que hoy comienza, mas hemos de hacerle frente con toda la entereza de que seamos capaces, comenzando por afirmar una vez más nuestra fe, prometiendo una vez más nuestra lealtad, poniendo a prueba una vez más nuestro entusiasmo liberal.

Nadie ni nada podrá separarnos de una idea fija, obstinada, voluntariosa: la de trabajar para poner nuestra parte en la contienda. No podemos repartir el sacrificio de Europa y de Asia, pero al menos queremos pedir nuestra porción en la fatiga, nuestro objetivo en el esfuerzo. Sin que cuenten los desvelos, las atormentadas horas de vigilia, la renuncia a las alegrías de las fiestas. Sin que cuente el ya agitado deseo de que la victoria se gane mañana mismo, ahora mismo. Sin que cuente ese dolor que en el alma y en la sangre se nos va volviendo amargo, ese dolor ante el drama cuya lejanía geográfica es tan sólo un motivo más para intensificar la congoja que nos causa.

Hagamos votos por que nuestra vocación liberal sirva, preste el servicio requerido por los que han caído en la contienda, por los que más directamente la padecen en carne viva.

Que nuestra esperanza sea activa, eficaz, constructiva. Que nuestra angustia se transforme en contribución, modesta pero firme, valedera, fiel. Y porque el general que trace el último plan tenga el acierto definitivo, espléndido, inspirado.

En este primer día de 1944, transcurrido casi medio siglo de inestabilidad, de alteración de valores, de guerra sin fin, expresemos nuestra creencia en los destinos del hombre, en la eternidad del espíritu, en la victoria pura, de la libertad, en el sentido creador de la paz futura, de la paz ganada a costa de tanta sangre, sudor y lágrimas.

NUEVAS

(Viene de la página 1)

Con un acto artístico la Agrupación de arte y letras "La Ilíada" dió por clausurado el ciclo correspondiente al año en curso. En el festival tomaron parte Juan Manuel de Alvarado, la recitadora Lía Duportal, la cantante Clara Esteves, el pianista Enrique Sivieri y el guitarrista Juan B. Morales.

En Artistas Argentinos Asociados se ha puesto fin al rodaje de la película "Su mejor alumno", con la toma de las escenas correspondientes a la reconstrucción de la batalla de Curupayti.

"Fausto", de Estanislao del Campo, ha sido traducido al inglés por Walter Owen, a quien tanto deben las letras argentinas. Walter Owen es, además, autor de un prólogo y de las acertadas notas explicativas y aclaratorias que acompañan el texto.

"El caballo y su sombra", de Enrique Amorim, ha sido publicado por la editorial Charles Scribner's Sons, de Nueva York. La traducción al inglés fué hecha por Richard L. O'Connell y James Graham Lujan. Apareció bajo el título de "The horse and his shadow".

La editorial Farrar and Rinehart, de Nueva York, se ocupó de la publicación de la nueva novela del escritor peruano Ciro Alegría, titulada "The golden serpent" (La serpiente dorada). Tradujo el libro Harriet de Onís, traductor de "Don Segundo Sombra".

NOVEDAD EXTRAORDINARIA

El Libro del Año

Leonardo Da Vinci

TRATADO DE LA PINTURA

Primera edición íntegra en idioma español, traducida por el Dr. Mario Pittaluga, que comprende los capítulos **De la sombra, de la luz y de la perspectiva,** cuidadosamente revisada y cotejada con todas las ediciones publicadas hasta la fecha, ilustrada con 188 viñetas y 147 dibujos geométricos tomados de los manuscritos originales y 92 planchas fuera de texto, en negro y en colores, de las principales obras del gran maestro. La completan una advertencia bibliográfica, la biografía de Leonardo escrita por Vasari, un estudio de Paul Valery y un apéndice que reproduce por primera vez 91 fragmentos de los manuscritos de Leonardo, hasta ahora perdidos en los códices, que completan sus estudios sobre las proporciones del cuerpo humano y otros temas del **Tratado.** Edición al cuidado de los señores Teodoro Becu, Pedro Henríquez Ureña, Atilio Rossi y Juan Bautista López, y con la generosa colaboración de físicos, matemáticos y bibliófilos argentinos. Un volumen de 548 páginas en 8º mayor, encuadernado en brin blanco, con aplicaciones en oro fino ..... $ 30.—

DON SEGUNDO SOMBRA, por **Ricardo Güiraldes.** Edición de lujo de esta obra maestra de la novela argentina, ilustrada con un retrato del autor, varias fotografías del protagonista y veintidós de los lugares donde se desarrolla la acción, tomadas por José Cañizares, además de diversas viñetas alegóricas por Gori Muñoz. Un tomo encuadernado en tela verde con aplicaciones de oro ..... " 10.—

UN GRAN CONJUNTO DE LIBROS POETICOS ARGENTINOS

POEMAS (1922-1943), por **Jorge Luis Borges** ..... " 5.—
Toda la obra poética escrita hasta el día por esta gran personalidad que marca un importante jalón en la evolución de la lírica argentina.

MUNDOS DE LA MADRUGADA, por **Ricardo E. Molinari** ..... " 5.—
Por primera vez se ofrece al gran público la obra de uno de los más finos poetas argentinos del día.

NUMERO IMPAR, por **Vicente Barbieri** ..... " 3.—
Uno de los poetas más prestigiosos y personales de la novísima generación, da ahora su libro de plenitud.

COLINAS DEL ALTO VIENTO, por **Alfredo R. Bufano** ..... " 3.—
El poeta mendocino presenta una nueva nota de su acrisolado lirismo.

OTROS LIBROS RECIEN APARECIDOS

EL PROBLEMA DE LA CULTURA EN AMERICANO, por **Alberto Zum Felde** ..... " 4.—
El gran crítico y ensayista uruguayo investiga el problema de una cultura propia en nuestro continente.

ANTOLOGIA, por **Fernán Silva Valdés** ..... " 1.50
Las mejores poesías del más famoso poeta uruguayo, el autor de **Agua del Tiempo.** Nº 119 de la **Biblioteca Contemporánea.**

La METAMORFOSIS, por **Franz Kafka** ..... " 1.50
Primera edición popular de la obra maestra de este originalísimo autor. Nº 118 de la **Biblioteca Contemporánea.**

EL REY Y LA REINA. MALINI. EL ASCETA, por **Rabindranath Tagore** ..... " 1.50
Tres maravillosas narraciones poemáticas. Nº 117 de la **Biblioteca Contemporánea.**

DEL SEÑORIO DE LOS INCAS, por **Pedro Cieza de León** .... „ 9.—
El Cronista Español de Indias (siglo XVI) documentó este libro en los relatos orales de quienes habían conocido los últimos soberanos y mantenían vivas las tradiciones recibidas de sus antepasados.

LA INVASION DE EUROPA, por **Max Werner** ..... " 4.50
El gran comentarista militar nos enseña en este libro cómo las Naciones Unidas pueden ganar la guerra en los próximos meses, mediante el asalto combinado de todas sus fuerzas a la "Fortaleza Europea".

SICILIA, TIERRA DE DOLOR, por **G. Barreto** ..... " 4.50
Una novela de gran actualidad, que recibió el aplauso unánime de la crítica francesa.

SENTIDO Y FORMA DE LAS NOVELAS EJEMPLARES, por **Joaquín Casalduero** ..... " 5.—
Un estudio magistral sobre el mundo novelesco cervantino.

UN OLVIDADO POETA COLONIAL, por **Emilio Carilla** ..... " 2.—
Vida y obras del jesuíta ecuatoriano Juan Bautista Aguirre.

EDITORIAL LOSADA S. A.

ALSINA 1131 Buenos Aires — MITRE 991 Rosario — COLONIA 1060 Montevideo

Ricardo Güiraldes y la Revolución...

(Viene de la página 1)

larga disquisición sobre Rubén Darío y una dolorosa carta de Fernando Fader, el gran pintor argentino. ¿Quiere decir esto que el movimiento ya tenía una dirección, un norte incoercible?. No. Durante mucho tiempo "Martín Fierro" no pasó de ser un gesto más. Cierto que muy sincero y tocado por una especie de interno fervor, pero aun bastante débil y vacilante.

En ese instante Ricardo Güiraldes no era nadie. Parece tremendo, enunciarlo así, pero mi afirmación dista de ser atrevida o irreverente. Ricardo, como más tarde lo llamaría, como lo llamamos todos nosotros impulsados por el magnetismo del afecto que sabía despertar en todas las almas, había arrojado a un pozo de su estancia "La Porteña" los últimos ejemplares que le quedaban de su libro de poemas simbolistas, "El cencerro de cristal" y de un volumen de cuentos, los llamados de "Muerte y de sangre", abrumado por el escarnio de una crítica adversa. Y no había mejorado la cosa con "Xaimaca". Los periodistas que veían llegar los ejemplares a las redacciones llevados por un ordenanza del Jockey, sospechaban que se trataba del producto de los ocios de algún "snob" metido a literato y manifestaban ese desdén en las crónicas, muchas veces sin haberse tomado el trabajo de abrir las páginas de esa novela donde ya apunta el gran Güiraldes de "Don Segundo Sombra". Lo perseguía una obstinada injusticia. Los hombres de su generación no tenían nada que ver con él. Güiraldes estaba divorciado del academismo, no creía en las posturas indoamericanas, se había estructurado, en aparente contradicción, en la soledad de la pampa tanto como en las cálidas tertulias de la librería Adrienne Monnier, en París. Lo encontraban extranjerizante y esdrújulo, aunque las primeras páginas de "Don Segundo Sombra" una de las obras esenciales de la argentinidad, habían sido escritas ya —y cuidadosamente guardadas— en el año 1921, en París.

En el "Martín Fierro" de entonces predominaban poetas que, como Conrado Nalé Roxlo, Córdova Iturburu y Horacio Rega Molina, se habían opuesto al avance insubordinado de las nuevas escuelas y, en especial, del ultraísmo. Güiraldes se había acercado a los jóvenes de "Proa", que sostenían, capitaneados por Rojas Paz, Brandam Caraffa y Jorge Luis Borges, las tesis extremas en literatura.

A ellos se refería Güiraldes al anotar en su diario, en agosto de 1924: "En los últimos días he conocido a muchos muchachos jóvenes, entre los que hay verdaderos talentos". Además de los citados, agregaba los nombres de González Tuñón, Luis Cané, Keller Sarmiento, González Lanuza y Córdova Iturburu.

Es Oliverio Girondo el que primeramente le habla de "Martín Fierro", según lo recuerda Augusto Mario Delfino. Delfino describe así la incorporación de Ricardo al movimiento: "Fué en una reunión de "Martín Fierro" donde Güiraldes encontró en seguida el entusiasmo que, hasta entonces, no había despertado su obra en Buenos Aires. Sin que nadie lo hubiera determinado, el nombre de Güiraldes se convirtió en bandera y sus libros en estandarte de un movimiento de renovación artística. Pero él no pareció darse cuenta del puesto que ocupaba en la marcha. Era un muchacho más, un entusiasmo que se sumaba al entusiasmo de todos. Trabaja, pensando en los otros: ofrece mano y hombro, sonrisa y corazón. Alienta a Roberto Arlt para que termine su primera novela y le exige a Sergio Piñero que le muestre un capítulo nuevo de "El puñal de Orión". Vive a un tiempo dentro de sí y en los demás; cosecha y siembra.

En el número sexto de "Martín Fierro" aparecen las primeras líneas de Güiraldes. Constituyen la contestación a la encuesta formulada por el periódico, para averiguar si existían una mentalidad y una sensibilidad argentinas y en qué consistían. Guiraldes responde así:

"Sí, hay una sensibilidad y una mentalidad argentinas. Si no fuera así, no tendríamos razón de ser sino como terreno baldío, vendible en lotes.

"¿Estamos en un momento de transición y de amorfismo? Desde el colegio tengo metido en la cabeza que estar no es ser.

"Además, pienso que si nada existiera en nosotros, sería nuestra obligación el crear valores por la ley moral del amor y por la ley física de terror al vacío.

Y termina con una salida muy criolla:

"Y perdonenme mi tono afirmativo, por las razones que tal vez me lo imponen:

El que de firmeza es firme
Lleva consigo un caudal
Lo mismo afirma una cosa
Que se le afirma a un bagual..'

Por primera vez Güiraldes no se siente un desterrado en su patria. Su voz encuentra un amplio eco. Le había prometido a Valery Larbaud ir a Europa, pero posterga el viaje. "Martín Fierro" lo divierte y ocupa. Ahora el periódico, cada vez más insolente y seguro de sí mismo, lanza 20.000 números a las calles de Buenos Aires, organiza banquetes de confraternidad y espléndidas reyertas literarias y pictóricas. Exposiciones estrafalarias, poemas en forma de pera, Murillo declarado sumamente inferior a una buena bañadera, máximas como esta "no hay que confundir vigor con camiseta sucia" o "vivimos en el país más lindo, donde más motivos de risas hay", llenan sus páginas, que tampoco desdeñan la elegía sobria de Ricardo Molinari, los versos renovadores de Francisco Luis Bernárdez, la prosa complicada y maravillosa de Jorge Luis Borges, las genialidades de Macedonio Fernández.

Las páginas de "Martín Fierro" se enriquecen. Comienza a publicar reproducciones de cuadros modernos o de los clásicos considerados precursores. Ataca la terrible arquitectura de nuestra ciudad y propugna las paredes lisas, blancas, higiénicas y las reformas que ahora no llaman la atención, pero que entonces espantaban a muchos. Ya "Martín Fierro" ha lanzado su manifiesto que reclama una "Nueva sensibilidad". La fórmula se presta a comentarios risueños, a cruentos ataques, pero la circulación del periódico aumenta. En poemas escandalosos Oliverio Girondo le toma el pelo a las chicas de F. Porc, que, según él, "concurren a la plaza acompañadas de sus madres, empavesadas como fragatas", el parnaso satírico está lleno de epitafios de este corte:

Libre del largo martirio
de ilustrar a tanto sonso
hete aquí entre cirios, Sirio,
con requiescat y responso...

Los de la casa, el mismo Güiraldes, tampoco se salvan. Oigamos:

Este Ricardo Güiraldes
Ya tiene bastante edad
¿Para qué demonios quiere
Nueva sensibilidad?

Los consagrados no inspiran mayor respeto; como en este epitafio:

Capdevila en esta fosa,
Ya está con su teosofía
Con su Oriente y su Talia;
¡Por fin descansa la prosa!
¡Por fin habrá poesía!...

A veces, en vez de epitafio, va una fabulilla de este estilo:

Pablo Suero se dolía
De algo enorme a la cabeza,
Y pidió con entereza
Ayuda a la cirujía.
La operación terminada,
Suero inquirió con dolor
—Que me ha encontrado doctor?
—Absolutamente nada!...

Por ese entonces algunos de los hombres de "Martín Fierro" han recibido invitaciones para colaborar en los diarios grandes —"La Nación", "Crítica" y "La Prensa" —. El periódico mantiene abierta su guerra contra los grandes suplementos literarios. Otras guerrillas se han iniciado. Ante la acusación, por parte de algunos escritores de tendencia proletaria, que acampan en Boedo, de que los "martinfierristas" son snobs de la calle Florida, se desatan agrias polémicas, en las que "Martín Fierro" defiende una tesis que, al parecer, un mundo desgarrado y convulso ahora rechaza: la del arte por el arte, la del arte en toda su pureza integral, ajeno a la política y al tiempo que lo circundan. Nicolás Olivari, Mariani, Raúl González Tuñón que, con su hermano Enrique, se han pasado al campo contrario, terminan por volver a "Martín Fierro" y, a su vez, satirizan a su antiguo caudillo, el cuentista y dramaturgo Leónidas Barletta. La gran batalla del meridiano madrileño encuentra las filas listas y cerradas en un formidable contraataque.

Esto exige algunas aclaraciones. En la Gaceta Literaria, de Madrid, Guillermo de Torre lanzó la teoría de que el meridiano de la Argentina (y con ella el de toda hispanoamérica), pasaba por Madrid. Hasta entonces se guardaban buenas relaciones con los escritores españoles y, en especial, con don Miguel de Unamuno, García Lorca, Arconada, el mismo de Torre y Ramón Gómez de la Serna. Pero lo del meridiano español sublevó a los martinfierristas. Siempre el periódico había combatido las formas del puritanismo idiomático tradicionalista, sostenido por los gramáticos de antiguo cuño y los literatos cavernícolas, del tipo de Calixto Oyuela. La tesis de de Torre agitó una descomunal tempestad. De entre las exageraciones surgieron algunas verdades importantes. Entre ellas la nada desdeñable que nuestra incipiente cultura podía ser considerada una mezcla de influencias, un cocktail batido con lecturas de franceses, alemanes, ingleses, norteamericanos y rusos, tanto como españoles.

Esta explosión era el producto de una posición delineada con bastante claridad en el número cuatro de "Martín Fierro", de mayo 15 de 1924, donde se afirmaba: "Frente a la impermeabilidad hipopotámica del honorable público.

"Frente a la funeral solemnidad del historiador y del catedrático, que momifica cuanto toca.

"Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchando valores falsos que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos.

"Frente a la incapacidad de contemplar la vida sin escalar las estanterías de las bibliotecas.

"Y, sobre todo, frente al pavoroso temor de equivocarse que paraliza el ímpetu mismo de la juventud, más anquilosada que cualquier burócrata jubilado:

"Martín Fierro" siente la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a cuantos sean capaces de percibir que nos hallamos ante una nueva sensibilidad y de una nueva comprensión que, al ponernos de acuerdo con nosotros mismos, nos descubre panoramas insospechados y nuevos medios y formas de expresión.

"Martín Fierro" sabe que todo es nuevo bajo el sol, si todo se mira con unas pupilas actuales y se expresa con un acento contemporáneo.

"Martín Fierro" se encuentra, por eso, más a gusto en un transatlántico moderno que en un palacio renacentista y sostiene que un buen hispanosuizo es una obra de arte más perfecta que una silla de manos de la época de Luis XV."

Muchas cosas son objetables en este manifiesto. Ya sé que podría haberles dicho a sus redactores, por ejemplo, que pocas personas intentan viajar en palacios renacentistas y menos aún hacer el intento de colocar transatlánticos en las calles de Florencia o Roma. Pero vale la pena leerlo hasta el final: Sigue así:

"Martín Fierro" ve la posibilidad arquitectónica en un baúl "Innovation", una lección de síntesis en un marconigrama, una organización mental en una rotativa, sin que esto le impida poseer —como las mejores familias— un álbum de retratos que hojea, de vez en cuando, para descubrirse a través de un antepasado... o reírse de su cuello y de su corbata.

"Martín Fierro" cree en la importancia del aporte intelectual de América previo tijeretazo a todo cordón umbilical. Acentuar y generalizar, a las demás manifestaciones intelectuales, el movimiento de independencia iniciado, en el idioma, por Rubén Darío, no significa, empero, que habremos de renunciar ni mucho menos finjamos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas toallas fabricadas en Francia y de un jabón inglés.

"Martín Fierro" tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación.

(Concluirá en el próximo número)

Prenáticas y Desahogos

Siempre hemos creído que el autor de anónimos es algún desconocido: alguien a quien no conocen sus parientes más cercanos. En cuanto a la idea del vulgo, que siempre cree que es algún conocido, podría ser acertada si no fuese tan difícil conocer a alguien que tiene seguramente serios motivos para ocultar su apellido.

No es que los ingleses odien absolutamente todo lo que flota: lo hunden por mero espíritu deportivo. Y con la misma eficacia conque los alemanes odian cuanto vive sobre la tierra. Hay sin embargo una diferencia: los ingleses se quedan solos en el mar, lo cual quiere decir que triunfan, mientras los alemanes se quedan solos en la tierra, lo cual quiere decir que pierden.

Detrás de esta palabra: Domenchina, es fácil comprender que no hay más que un hígado maltratado por las musas vengadoras.

Se asombra Ernesto Sabato por el espacio que se dedica a la tontería en cierta revista norteamericana.

Hay quien quiere justificar la triste actualidad de Pío Baroja diciendo que se ha vuelto chocho. Mas lo cierto es que el gran novelista nunca conoció otro estado que el de la cascarrabiez: se volvió viejo y molesto el mismo día adolescente en que descubrió que la bondad no está necesariamente exenta de tontería.

El estilo de Martín Luis Guzmán es de cazador: apunta, hace fuego, y regresa a la oficina con el prójimo en el zurrón.

No hay ninguna razón en contra para proponer a André Breton como candidato al Premio Nobel. El surrealismo, como la dinamita, necesita la consagración de su arrepentimiento.

CABALLERO

NOVEDADES

En CAMISAS, CORBATAS, SOMBREROS, PIJAMAS, ROBES

Av. de Mayo 799

Fotografía por el Dr. R. C. Murphy

MAJESTADES ANTARTICAS

Por

JOSE OTERO ESPASANDIN

ERA mi propósito dedicar esta crónica de hoy a un pájaro marino muy distinto, por muchas razones, de aquellos de que voy a ocuparme. Cambié de propósito al caer mis ojos sobre la fotografía reproducida arriba. Tal vez el lector haya sentido también la tentación de escribir alguna vez unas líneas al pie de una fotografía llegada a sus manos un poco al azar. Al igual que una nube, que, de pronto, barre con su sombra las mieses o un lago, al igual que un rostro aparecido en la calle o detrás de unos vidrios mientras pasamos, que un rumor lejano de agua río abajo, y cien mil cosas más por el estilo, una fotografía afortunada puede muy bien, como en este caso, llevarnos con inexplicable vehemencia a escribir unas líneas a su propósito. Lo que sí tal vez muchos lectores no comprenden es por qué la fotografía había de ser en este caso de pingüinos y, en general, con muchos animales pasa un poco lo que a ciertas personas con Charlot, que no son capaces de ver en él otra cosa que la charlotada. La gracia honda, la simpatía, la finura de ademán o de gesto, la tierna palpitación de la vida, ese angélico batir de alas que despierta zonas de nuestro ser por lo general sumidas en la penumbra a consecuencia de un vivir rutinario —amasijo de tedio, de suficiencia, de profundo y oculto desencanto y de otros ingredientes de prolija enumeración—, todo esto y mucho más, que una persona de ojos limpios siente en cuanto el divino Charlie brinca con una zapateta desde el limbo al marco de la pantalla, nos asalta en presencia de ciertas criaturas, en particular de los pingüinos. No hay explorador de la tierra y mares antárticos que, a la corta o a la larga, no haya llegado a quererlos. En cuanto la distancia, la soledad y la nostalgia desnudan el alma de los hombres de las cotidianas bagatelas, y el misterio cósmico empieza a parpadear con toda su fuerza ante los ojos, una comparsa de pingüinos, puros, simples, con una sabiduría *sui generis* (angélica como la de Charlot), avanzando sobre la blancura infinita de la nieve o batallando con escarpados *nunataks*, produce inevitablemente ese gozo perpleio, un poco atolondrado, como el de los niños, que no sabe resolverse ni en risa ni en llanto, porque todos los cauces le son necesarios y porque estremece sin excepción las fibras de nuestra sensibilidad. Dícese que Anatole France no pudo contener el llanto la primera vez que vió los pingüinos, y el explorador Charcot solía pasar horas y horas entre ellos en las islas del archipiélago Antártico, ayudándolos a acarrear piedrecitas para sus nidos, con parecida ternura a la de un padre que ayudase a su bebé en sus juegos. Pero la ternura no agota el sentimiento que estos seres despiertan. A nuestro juicio es la sorpresa del milagro mezclada a la ternura y a otros matices intelectuales y estéticos principalmente, lo que entonces estremece el alma. Un buen día estáis entre la nieve, sumidos en la soledad más completa, y de pronto veis que un grupo de *adelias* o *emperadores* se acerca hasta unos metros de vosotros, y una de las criaturas, como si fuera el consabido elemento de la comisión encargado de hablar, da unos pasos al frente y os larga un comedido discurso matizado con graves reverencias. ¿Puede el lector concebir algo más divino, más angelical? Por mi parte, no. Puede ocurrir que os acerquéis a una *rookerie* en la época de los amoríos y tengáis ocasión de presenciar las ceremonias a que hemos aludido en nuestra crónica anterior. Y no es muy excepcional el hecho de que entonces uno de los galanes, al advertir vuestra presencia, dé a sus galanteos un giro inusitado: que se acerque a vosotros con una valiosa piedrezuela en el pico y la coloque a vuestros pies como la misma naturalidad que si fueseis la beldad de las beldades del contorno.

Pero vamos a lo de las majestades. Entre las diecisiete especies de pingüinos que los entendidos distinguen, hay una denominada Pingüino Emperador, otra llamada Pingüino Rey y, finalmente, una tercera, conocida como Pingüino Real. (En términos zoológicos se denominan, en el mismo orden, *Aptenodytes forsteri, A. patagónica* y *Eudypetes schlegeli*). Son estas las tres majestades de las tierras y mares antárticos a que el título hace referencia. Los personajes de la fotografía, hecha en la Georgia del Sur por el doctor R. C. Murphy, pertenecen a la segunda categoría, al Pingüino Rey, aunque por su decoro y su altivez uno pudiera sentirse tentado a adjudicarle el título de Emperadores de un continente de 14.000.000 de Km2., o sea de la Antártida, aun a riesgo de destronar al Emperador verdadero. Prometemos al lector volver sobre el tema alguna vez.

CORREO LITERARIO

PERIODICO QUINCENAL

DIRECCIÓN:
ARTURO CUADRADO
LUIS SEOANE
LORENZO VARELA

SECRETARIO:
JAVIER FARIAS

Redacción y Administración:
AVENIDA DE MAYO 822 - 1º
U. T. 34 - 8698

Precio del ejemplar (Argentina), 0.30 ctvs. m/n.
Número atrasado: 0.50 ctvs. m/n.

SUBSCRIPCIÓN
6 meses: $ 3.—. m/n. 12 meses: $ 6.— m/n.

Precio del ejemplar en el extranjero: Dls.: 0.10

SUBSCRIPCIÓN
6 meses: Dls. 1.— - 12 meses: Dls. 2.—

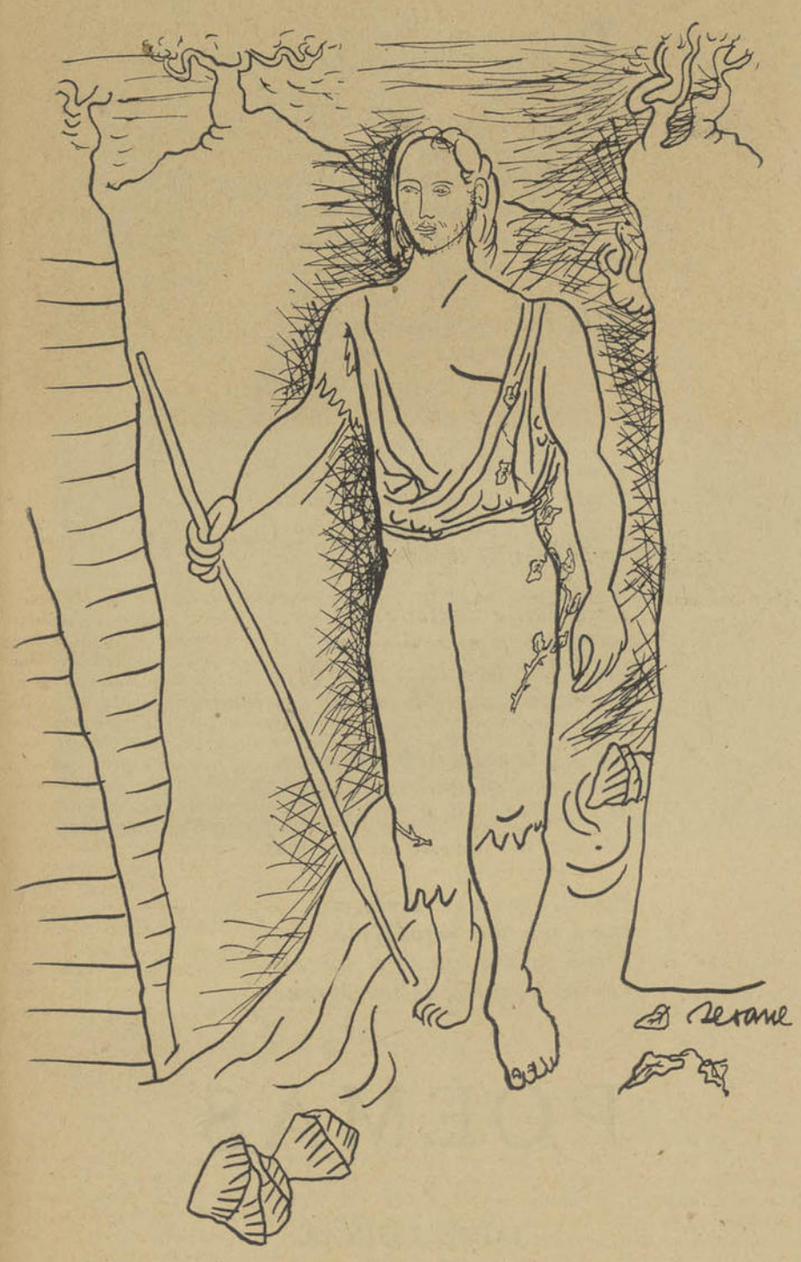
"SELECCIONES"
Representantes y Distribuidores exclusivos en el Uruguay:
EJIDO 1271 — MONTEVIDEO

Biblioteca Nacional de España

CUENTOS SIMPLES (*En Galicia y en las Nubes*)

Por

RAFAEL DIESTE



EL DESENCARNADO

EN una pequeña villa que circundaban los bosques a distancia y que un río veloz y turbulento —acaso amenazador, acaso alegre— bordeaba, hubo hace mucho tiempo un adusto mancebo, de tan grave, perfecta y juvenil belleza que nadie había reparado en él, ni a él se le había ocurrido hacerla notar poniendo los párpados de cierta manera para mirar oblícuamente, ladeando la boina, alzando un hombro, o acudiendo en fin a cualquiera de los ardides entonces en boga, y que por todo aquel contorno solían cifrarse en alguna línea sesgada, en cualquier turbadora e insinuante torcedura de algo, del paso, del mirar, del sonreír y hasta del decir. Veíasele taciturno en las fiestas, y apenas se acercaba a las muchachas, por lo cual unos habían dado en llamarle el monje, otros el alma en pena, y otros, por ocurrencia y sugestión de una de las personas más cultas de la villa, el desencarnado.

Esto no resultaba del todo ridículo. Tenía cierto misterio respetable y aun tal vez atrayente. Y un psicólogo de la época, fundándose en alguna confidencia o en otros indicios, ha dado este dictamen: "Él, rara avis, no puede hablar sin que el espíritu mueva sus palabras. Pero cuando el espíritu las mueve, son tan decisivas y varoniles que resultan extrañas en un círculo de fáciles lisonjas. ¿Extrañas? Digo poco. Alarmantes, hirientes, pues al hombre ficticio, y a la mujer ficticia, la simple humanidad les parece altanería. Y así, él recata sus palabras temiendo maltratar con ellas. Y otras veces tienen una gracia tan íntima y tan inerme las que quisiera decir ante un bello rostro, que teme exponerlas a la intemperie de las burlas, y sólo después, muy en secreto, se arriesga a confiarlas a sus compañeros. Los cuales, como es natural, se las apropian y otro día engalanan con ellas sus propios homenajes cuando al regreso de una fiesta logran hablar aparte con alguna muchacha. Por todo esto él mismo se siente cada vez más un desencarnado y hasta llega a pensar que la palabra es un mal, un artificio embarazoso que impide la espontánea comunicación de las almas y que sólo sirve a los fines del amor cuando se ahueca en boca de los charlatanes."

Más de una vez le vieron lejos del bullicio, sobre las grandes peñas del monte de la ermita, y hay testimonios de que estaba hablando y aun improvisando canciones o diciendo mil agasajos a unas muchachas invisibles.

"Pero al salir de esta soledad poblada de figuras ligeras —dice en alguna parte el psicólogo de la época— vuelve a representarse la palabra como una máscara o señuelo. O bien, cuando es auténtica, como algo que le arrastra fuera de este mundo."

Y he aquí ahora los sucesos que le hicieron temible. Un día desapareció y nadie podía dar noticia de su paradero, hasta que mucho tiempo después se le encontró errando por las precipitadas sendas de una cañada. Iba casi desnudo, con largo cabello, barbas muy medradas y todo el aire de Adán que buscase a Eva habiéndola perdido.

Se le acusó, no se sabe por qué, de haber acometido con muy mal propósito a unas segadoras y fué llevado ante el juez. Prestaron declaración, a cual más fantástica, muchos testigos espontáneos, unos que habían visto y otros entrevisto o sospechado o que decían saber lo que decían de muy buena fuente. Y cuando a él le llegó el turno de responder a las preguntas del juez, nadie pudo entenderle, pues decía palabras extrañas, muy sonoras, pero ininteligibles, quizá de su invención, mezcladas con todos los rumores del monte, ladridos y gorjeos, cantos de cuco y aullidos que empezaban en lobos y acababan en viento. Y su declaración culminó repentinamente en tan poderoso e imprevisto bramido, que se produjo gran desbandada supersticiosa y le dejaron solo. Y así, libre de guardianes, desapareció de nuevo.

Es desde entonces como una alimaña temible que hay que perseguir para tranquilidad de la comarca. No se ha vuelto a saber de él jamás. Acaso se despeñó en alguna sima y ha sido pasto de los cuervos. Pero aun hoy, al pasar por ciertos lugares, se mira cautelosamente en torno por si viene el desencarnado, cuando al cruzar un bosque se oye a los pájaros dialogar con aire burlón o demasiado misteriosamente.

Esta historia consta en un viejo libro, del que apenas quedan ejemplares, con este raro título: "La Peregrina Historia del Poeta Rugiente".

LAS MANZANAS

CUANDO era muy jovencilla y había dado ya promesa de amor, sólo con sus grandes ojos, a un mozalbete que la miraba de lejos o que muy confusamente había conseguido decirle algo al pasar, sus padres la casaron con un viejo señor muy respetable, de casa grande, buen nombre y muchos bienes.

La noche de las bodas el mozalbete cantó bajo su ventana. Y al día siguiente se fué a navegar y nadie supo de él en muchos años.

Acaso herido por aquella canción o por el susto de tener a una doncella en sus brazos, el viejo murió poco después.

Y entonces rondaron muchos mozos a la joven viuda.

—Es por codicia —decíanle los padres, queriendo retener los bienes y los blasones para sí y para su hija, que de ser la viuda de aquel gran señor no podía descender a convertirse en la mujer de cualquiera.

Y ella les tranquilizaba y decía:

—Tenéis razón.

Durante muchos años se la veía siempre al atardecer detrás de los cristales de su ventana, como una princesa sumida en el pasmo de una gran pesadumbre. Su rostro estaba pálido y sereno y apenas hablaba una palabra, como no fuese para decir a sus padres:

—Tenéis razón.

Pero una noche volvió a oírse aquel cantar bajo su ventana, y de esta vez con una voz mucho más robusta.

Entonces se vistió, bajó suavemente las escaleras, trasupuso el gran zaguán de la mansión y silenciosamente se puso al lado de aquel que cantaba. Fueron hasta la orilla del mar y poco después fantaseaba bajo la luna la vela de una pequeña nave.

Nunca volvió a saberse de ellos. Después de los primeros lloros y maldiciones, el padre y la madre parecieron tranquilizarse. Pero esta tarde el padre, que recogía manzanas maduras en la huerta, se encontró de pronto sorprendido con un extraño arrebato. Arrojó lejos de sí el canastillo y se esparcieron las manzanas humilladas. Después las recogió.

—Ellas no tienen culpa.

Pero no podía llevarlas para casa. Entonces las lanzó fuera del muro y gritaba llamando a los niños. Y después de las manzanas, arrojaba los duraznos y todas las frutas. Llegó la mujer consternada y quiso contenerle, pero él había abierto ya la verja y todos los niños se encaramaban a los árboles. Fué una gran fiesta infantil.

—Son mis nietos —decía. Pero en medio del alborozo, sentada en un banco de piedra, la mujer sollozaba.

A partir de aquel día, sintieron mucho frío por las noches, y uno después de otro no tardaron en morirse.

LA VUELTA DEL DOCTOR

HACÍA mucho tiempo que el hombre estaba ausente en las Américas —no podía precisarse dónde— y parecía haberse olvidado de su mujer y sus dos hijas, o al menos éstas lo suponían así, contra la fe cándida, dulce y firme de la madre. Había salido para desendeudar la casa, dejándola a medio hacer, con la solera de los balcones sin amparo de hierros, y con la tosca mampostería desnuda sin revocar ni jalbegar.

Yendo a la siega en predios ajenos, cocinando en las bodas y haciendo mil faenas por muy poco dinero, rudas o primorosas, la mujer había logrado vivir y desembarazarse de las deudas.

Un día se tuvieron noticias de él, un tanto desconcertantes y pintorescas, por unos marineros que habiendo hecho escala en un puerto del Brasil, cuando se requirió a un médico para que viese a algún enfermo de a bordo, le vieron venir con bimba, cuello alto y todas las galas y modales que convienen a un doctor. Sin duda por haber sido enfermero y haber conocido a otros doctores del Brasil de aquellos tiempos, debió entender que bastaban la bimba y un termómetro para doctorarse. Y el hecho es que hacía muy bien su papel.

Se hablaba también de un malón de indios en el cual había estado a punto de perecer y que más tarde le sirvió de excusa por su poca fortuna.

Un día llegó por fin una carta suya, con algunas noticias nebulosas y con un retrato lleno de prestancia. Tan joven, gallardo y doctoral que la pobre mujer, con el rostro labrado por las penalidades, no sabía si alegrarse: —¿Cómo va a querer a esta vieja? Que no vuelva jamás. Pero luego reía de gozo y decía: —Al menos no le faltarán manos que le sirvan como a un gran señor. Y se miraba las suyas. Y volvía a decir: —Que no vuelva.

Y al fin, al cabo de muchos años, volvió en efecto, pero no tan gallardo, sino viejo, quebrantado y tímido, lleno de vergüenza por haber tenido que meter piedras en el baúl para que diese falso testimonio al desembarcar de que no había emigrado en vano.

Las hijas, que ya estaban casadas, corrieron a casa de su madre para que ésta le negase la entrada: —Nunca se acordó de tí. Viene cuando necesita cobijo, harto del mundo y sin nada que darte. Y cuando el viejo doctor se acercaba a la casa, le salieron al paso con gritos e improperios. Pero la mujer, que estaba silenciosa en el umbral, contemplándole estupefacta y con los ojos llenos de milagros, se rió de todos los improperios de las hijas como si fuesen una broma y avanzó levemente con los brazos abiertos. Y el doctor vino a refugiarse en ellos, mientras las hijas le daban sonoros golpes en la espalda.

Cuando estuvieron solos ella dijo:

—Mañana hay que poner los balconcillos y encalar la casa.

—Ni para eso traigo —dijo él.

Pero ella se ausentó un momento y al volver puso una taleguilla con todos sus ahorros en manos del hombre.

—Con esto hay de sobra —dijo— para hacer callar a las malas lenguas.

GRACIAS, SEÑOR

AQUEL hidalgo moraba en las afueras de una pequeña ciudad. Cuidaba su huerta y apenas vivía sino de los frutos de ésta y de la leche de una vaca. El mismo labraba su tierra y podaba los árboles frutales, cuando no leía o contemplaba los atardeceres desde la solana. Era un estoico de moral antigua. Conocía a los griegos y a los latinos. Tenía el culto de los héroes y de los grandes poetas, y aun de los místicos, aunque es dudoso que creyese en Dios, al menos —decía— "tal como le pintan". Sus admiraciones se habían convertido en devociones, y una vez al año celebraba la muerte de alguno de los santos de su laico retablo, procurando representársela según el carácter, pensamiento y edad del finado. Lo cual resultaba aún más hondo y sobrecogedor cuando ésta era la suya. Y así iba muriendo por todos, llegando a veces, en esta afición, a *convivir* la muerte de varios en el mismo año. Y cuando le llegó el turno de morir a él, no conseguía morirse él mismo. Se le moría el otro. Y volvía a empezar. Fué una agonía larguísima que tuvo sorprendida a toda la comarca. Algunos viejos amigos fueron a verle y no sabían si estaba vivo o muerto. Estaba pálido e inmóvil, pero cuando le tocaban sentían aun señales de vida. "Parece que está pensando", había dicho uno.

Cuando al fin vió venir la muerte y la reconoció como suya, siendo la de todos, aquellos amigos le oyeron decir:

—Gracias, Señor.

Pero guardaron el secreto para que no dijesen los clérigos que a última hora se había convertido, lo cual en lenguaje de clérigos traducido por ellos quería decir: *claudicado.* Con una mirada se entendieron a este propósito y salieron silenciosamente.

Al otro día se le enterró en una verde explanada fuera del cementerio. Y uno de los amigos hizo una sobria oración fúnebre, en que hablaba del Hombre, de la Naturaleza, de los Héroes, mientras se mesaba las barbas temblorosamente.

Cantó un mirlo en las bardas del camposanto, y, bajo un cielo plateado, los amigos, con sus fúnebres galas, volvieron a sus casas.

Aquella noche estuvieron todos muy callados en la tertulia de la trasbotica y los bustos de Hipócrates y Galeno, desde lo alto de sus pedestales parecían guardar también, aun siendo de yeso, una dulce reserva melancólica.

Dibujos de Seoane

FOLLETÓN DE "CORREO LITERARIO" (4)

MARIA MELUCK BLANVILLE

Por

ACHIM DE ARNIM

Traducción de Juan Paredes

—¡Gozo y felicidad!

Aquella tarde reposaba sobre blandos cojines al lado de la Arabe, pero se sentía descontento e inquieto. Meluck lo advirtió, y con apasionada impetuosidad se esforzó en redoblar su placer, pero eso no hacía sino recordar al conde la dulzura de Matilde, que concedía todo en el momento en que parecía negar todo. Saintrée procuraba romper lo antes posible con Meluck. Comenzó por volver a pedir el traje que se había dejado allí. Ella le aseguró que lo había quemado por prudencia, y por temor a que le comprometiese. Al oír esto se encolerizó; se quejó de que hubiese tenido la crueldad de destruir lágrimas que le eran tan queridas, y se puso a hablar con tanto fuego de su pasión por Matilde, que Meluck se desmayó de desesperación y de celos.

El conde se esquivó, y se creyó desembarazado de ella para siempre; mas al día siguiente recibió una carta muy cariñosa en la que ella reconocía sus errores y le suplicaba que le conservara su amor; sabía muy bien que sería compartido con Matilde, pero no podía vivir sin él.

El conde se percató de que no tenía que habérselas con una francesa y que no podía obrar descortésmente como en una intriga ordinaria; todos sus expedientes no hubieran valido con esta naturaleza extraña a la que la ofensa y el abandono herían más que nada, pero que intentaba vengarse de él no por la cólera, sino por un aumento de ternura. Él contestó con una carta muy fría, lo que no le fué muy difícil.

Presto le llegaron letras a todas horas, a tal punto que adoptó la resolución de no contestarlas.

Por casualidad la encontró en una reunión donde no esperaba verla, en tanto que ella estaba segura de encontrarle allí. Meluck no pudo menos de hacerle una serie de reproches delante de todo el mundo; y como estaba cansado de Meluck tanto como ésta estaba loca por él, mostróse lleno de calma y de decencia. Esta separación fué considerada como el triunfo de la virtud, y desde ese día Meluck perdió todo su prestigio. Dejó de ser recibida en muchas casas que antes hubieran solicitado su presencia y, sintiéndose herida en su orgullo, se mantuvo desde entonces alejada de toda sociedad.

El conde no estaba menos inquieto; tenía por Meluck un resto de inclinación que le turbaba en todo momento. Por otra parte temía que el rumor de aquella aventura se hubiese hecho público y llegase a oídos de Matilde.

Para evitar una nueva calaverada de Meluck salió para el campo. Matilde acababa de llegar allí. ¡Qué alegría volverse a ver! Estaban en esa edad en que cada día que pasa embellece y realza a los amantes; el alejamiento había madurado sus sentimientos. Pronto pusieron término a las pocas dificultades que subsistían y el casamiento se celebró en medio de una fiesta campestre. ¡Cuán noble fué Matilde ese día! ¡Qué bella estaba bajo su sencilla corona de casada! Había suplicado al conde que se pusiera el traje de tafetán azul que llevaba en el momento de su separación. Saintrée, que había previsto esta petición, se había mandado hacer otro exactamente igual. Todo el mundo decía que era un día feliz el que unía a dos seres tan amables.

Pocos días después de su unión, el joven conde partió con su mujer para Marsella, que ella tenía muchos deseos de ver; quizá era también el orgullo de mostrarse del brazo del hombre caballeroso, ya su marido. El conde era demasiado feliz para temer una antigua intriga; le hacía a Meluck bastante buen sentido para permanecer tranquila y dejarlo en paz. Por esta razón supo con gran indiferencia por un antiguo amigo que Meluck debía debutar esa misma noche en el papel de Fedra.

Desgraciadamente, este indiscreto amigo, con el fin de felicitar al conde, delante de su mujer, por haber resistido a una naturaleza ardiente como Meluck, se puso a hablar del apasionado ardor de Meluck por el conde y del abandono en que éste la había dejado por amor a Matilde. Al instante el conde enrojeció visiblemente y a pesar de toda su experiencia, se quedó de tal modo desconcertado, que Matilde temblaba y ardía de celos. El amigo, sin darse cuenta de nada, y continuando sus habladurías les contó que la ciudad estaba dividida en dos bandos, de los cuales el más numeroso era el de la Torcy, que hasta entonces había representado el papel de Fedra; que Meluck se había mostrado de lo más insolente para con esta última, lo que había puesto a mucha gente en contra de ella, sin contar el mal efecto producido por sus desgraciadas relaciones con el conde. En fin, estaba seguro de que sería silbada sin la menor piedad.

Matilde esperaba con impaciencia el momento de hallarse a solas con su marido. Le hizo los más violentos reproches por no haber ocultado más que a ella una extraña pasión que todo el mundo conocía. El conde no respondió más que jurándola fidelidad, juramento que había hecho a otras muchas. Sin embargo, esa vez le costó más trabajo jurar, y el juramento le salió de la boca con dificultad. Por último, la condesa dijo que quería creerle, pero con la condición de que tomaría el partido de la Torcy y se pondría de parte de la silba. El conde no tuvo inconveniente en prometérselo. En efecto: conociendo a las dos actrices no suponía que nadie, por mal dispuesto que estuviese, prefiriera la dura y gritona Torcy al brillante talento de Meluck.

La sala se llenó desde muy temprano; además de los alabarderos había también espectadores neutros que habían ido para ver más bien la batalla que la tragedia. Cada bando había elegido los sitios más cómodos para hacer oír y sentir su opinión; todos estaban atentos a la primera ocasión que se presentara para manifestar su gusto; al propio tiempo que querían juzgar con imparcialidad acechaban cualquier incidente para armar escándalo.

Los dos primeros actos transcurrieron con bastante ruido: se movían, se cambiaban de sitio... Cuando apareció Fedra, silencio general. Pero qué inquietud en los partidarios de Meluck cuando en vez de oirla decir estas primeras palabras:

N'allons point plus avant

con ese abatimiento que ella expresaba otras veces admirablemente, la vieron como poseída por un demonio malo, lanzar las palabras con violencia, mirar a todos los lados de la sala como si hubiese perdido sus palabras y las buscase en la boca de los espectadores, casi todos los cuales se sabían el pasaje de memoria y lo recitaban muy bajito. Dijo muchos versos de esta manera hasta que divisó en un pequeño palco, cerca del escenario, al conde cuya llegada lo había anunciado el amigo hablador. Meluck siguió hablando, pero con los ojos fijos en el conde, ya bajando, ya elevando la voz como si un huracán que pasara por delante de su boca le hubiese quitado las palabras aquí y allá. Llegó así hasta el pasaje:

Tout m'afligge, et m'ennuit, et cons-
[pire a me nuire.

Entonces el bando enemigo no pudo ya contenerse. Risas y silbidos se unieron para rematar su fracaso, y sus propios amigos se vieron obligados a callarse, a tal punto era merecida esa mala acogida.

El conde se encontraba en la más penosa situación. Meluck seguía mirándolo con espantosa fijeza; lanzaba furiosas miradas de celos a la condesa en tanto que ésta, oyendo que comenzaba el alboroto rogaba a su marido que cumpliera la palabra y silbara con todo el mundo. Había que hacerlo, pues en él el honor era antes que nada y lo había jurado; a pesar de su desesperación, silbó a una antigua querida que él había amado.

Meluck, creyendo que Saintrée silbaba libremente, le lanzó tal mirada que lo dejó deslumbrado por unos momentos y fué presa de un ataque de nervios. Entretanto Meluck salió de la escena arrogantemente. La cólera del público contra ella se había apaciguado. Miraron al palco del conde, donde se hablaba en alta voz. Se vió a una mujer: era la condesa inclinada hacia su marido, que, de pie en el palco, volvía la espalda al público, lo que es contrario a la costumbre del país.

(Continuará)

Biblioteca Nacional de España

Navidad

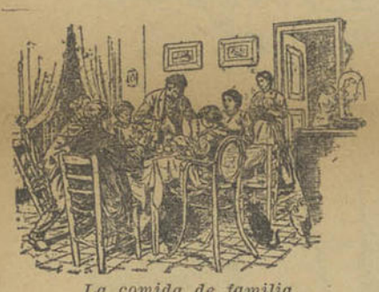
Por
ANTONIO MARQUEZ

Dibujos de Pellicer.

URRABIETA Vierge y Pellicer, insignes dibujantes los dos, fueron al mismo tiempo los reporteros gráficos de su momento. Agiles captadores de lo típico popular, toda una hora de

Nota triste de Nochebuena

la realidad pasada nos revive en la sagaz y viva notación de sus apuntes: mercados callejeros, puestos de esquina y portal ciudadanos así como friolentos rebaños y manadas trashumantes que acuden con aves y reses a engrosar el festín de las fiestas populares; zambombas y panderos, jubilosos contrapuntos de los villancicos; alegría de los pequeños y recuerdo emocionado de los mayores, todo eso y mucho más se nos da en las estampas, rebosantes de sabor y carácter, de los dos maestros de ayer. Imagen de un instante y de un lugar cuya contemplación nos lleva a recordar otras muy queridas que yacían dormidas en el sueño de nuestra memoria. ¡Navidad!, ¡la Navidad! Navidad de España, de Francia, y de este o de aquel país... Navidad de la adolescencia, el cuerpo junto al fuego del paterno hogar y el alma en un libro que nos hablaba de América, de Africa o algún otro continente aún más fabuloso y lejano... Navidad de



La comida de familia

América, pasada bajo la calurosa benignidad del cielo en tanto que el recuerdo está allá lejos, en la ciudad, en la aldea o junto al arroyo que apenas fluye detenido por el helado aliento del ábrego invernizo. Ardor en las venas y frío en las mejillas cuyo recuerdo viene a escalofriarnos pese al ardor de este sol joven que nos abrasa. Navidad de Vierge y Pellicer, que fué la Navidad de nuestros padres, seguros de sí mismos y de los suyos: imagen de la mesa bien provista e iluminada con luces redobladas; turrones, peladillas, mazapanes sabrosísimos de cuando estaban todos en derredor de la mesa; brindis confiadamente prodigados con vinos de regalo y seguras palabras de "hasta el año que viene"; Navidad sin ausentes ni desaparecidos, revivida por la sola presencia de unos apuntes, causa y pretexto para la deseada cuanto pudorosamente guardada evocación.

¿Vergüenza de los recuerdos?: no. Olvido involuntario, —que el voluntario ojalá fuera posible—, del que han bastado estos dibujos para sacarnos. Olvido que nos hace recordar tantas cosas nobles y confortadoras, que su renovada posesión es para nosotros como un nuevo y valiosísimo regalo del cual pensamos hacer juicioso y mesurado dispendio: confianza y fe, nuevos valores para quien únicamente confiaba en la esperanza. ¡Mañana!, ¿por qué no ha de ser como ayer?... Ayer en el que a nuestros ojos todo se mostraba nuevo, virginal, libre del polvo de los conceptos fríos y deformadores con su rigidez de esquemas inertes, reacios a toda ilusión vivificadora.

Los poetas, los únicos que conservan su mirada límpida a lo largo de los años, son por eso mismo los pocos que ven claro y nos hacen ver a los demás así la realidad cotidiana y quizás el futuro, en tanto que nosotros la sola poesía que poseemos es la de los recuerdos, y esa también la olvidamos para recordarla con una sonrisa cuando un motivo cualquiera, —como estos dibujos—, nos hace volver la vista atrás: una calle; un puesto; una manada de pavos; esa o esta figura, fueron y serán

Rifa callejera

siempre motivo de alguna emoción sencilla y pura.

Dickens, según contaba él mismo, creó toda su obra con los recuerdos que atesoró durante cuatro o cinco años de su infancia desvalida; a Moussorgsky le bastó la contemplación de unos cuantos mediocres dibujos para crear sus maravillosos "Cuadros de una Exposición"; Debussy, compuso su deliciosa "Puerta del Vino" tras de ver una postal que le enviara Manuel de Falla; los hijos de tantos y tantos emigrantes viven en el recuerdo de una Madre Patria que quizás no verán jamás al conjuro de una palabra, una canción o una sílaba diferentemente pronunciada en el discurrir de la conversación cotidiana,

Camino de la ciudad

gota de agua que en su insensible suceder forma esa indeleble huella que es el carácter de cada uno...

Gusto y poesía del recuerdo que la agitación e incertidumbre de nuestro hoy nos ha hecho desechar para hacernos fijar nuestros ojos en el mañana que creemos más venturoso porque nos lo forjamos a imagen del ayer, ese ayer que sólo tomamos como referencia. Decía Rilke, que cuando volvemos a alguna ciudad de la que hace largo tiempo que faltamos, nuestra desilusión es mayor porque hay algo que no encontramos por más que busquemos. Ese algo es la juventud que creímos dejar y nos llevamos con nosotros mismos perdiéndola sin saber cómo. Esa juventud y aun aquella infancia vive en el alma de los auténticamente sensibles. No sólo los poetas y los escritores o artistas; en cualquiera momento u ocasión inesperados, como ahora frente a estos dibujos, recordamos perfectamente cómo lo esquemático que creíamos cierto es falso de toda falsedad; el trazo, el clima, un detalle cualquiera de la grafía del artista bastarán para volvernos de nuevo sobre el nervio vivo que constituye la esencia del recuerdo de que tanto hemos hablado sin decir más que palabras. Pellicer y Urrabieta, dos nombres oscuros entre la pléyade de grandes artistas de todos los tiempos, bastan para prender en nuestra alma las chispeantes luces de la verdadera Navidad. De nuestra Navidad, la que cada uno tiene como inolvidable, con sus sabores, rumores y olores de musgo, zambombas y turrones reciamente dulces; Navidad de la lejana patria de cada cual recordada con el mismo amor que algún día recordaremos esta, pasada la intranquilidad y seguros en la esperanza cumplida, fiesta suprema que unir a la festividad tradicional y en la que festejaremos todos en torno otra vez a la de nuevo iluminada mesa la ganada certidumbre de poder legar recuerdos a una nueva infancia sin mañanas de zozobras ni posibilidades de un hoy incierto y desarraigado.

A la misa del Gallo

También la ciencia tiene su esquina de sorpresas.

Locos, Rebeldes, Bohemios y Maniáticos Diversos en la Historia de las Matemáticas

Por
LUIS ALBERTO MURRAY

II

—¿HA probado usted sesos de niño? —dicen que inquirió Baudelaire a un excelente padre de familia—. Pruébelos; saben a nuez...

¡Bah! Ni aun devorándolos asiduamente habría sido el Rey de la Extravagancia. Sus títulos, con ser tantos, no bastan. Tampoco satisfacen del todo los de Whistler, el pintor dandy que jamás comía (en el restaurante más aristocrático de Londres) sin antes emitir un prolongado rugido de pantera; ni los de Barbey D'Aurevilly, el temido saetero de los salones; ni los de Juan María Matías Felipe Augusto de Villiers de L'Isle-Adam... Ni siquiera los de Valle Inclán, de ese Valle Inclán definitivamente transformado, por obra y gracia del arte, en el "feo, católico y sentimental" marqués de Bradomín, señor de quién sabe cuántas villas sin lugar en los mapas de la tierra... Ya no consigue asombrarnos ni el recuerdo de aquel desaprensivo lord Hamilton, que según cuenta Chamfort, luego de reñir con un sirviente de hostería y de atravesarlo de una estocada, dijo al trémulo dueño que pusiera el cadáver en su cuenta.

Es que tales extravagancias ostentan un inconfundible sello romántico, y el hombre para quien solicitamos la corona —feliz corona— legó a la posteridad un gesto clásico. En aquéllas hay ingenio: agudo, arbitrario, todo lo que se quiera, pero ingenio al fin. En la que nos ocupa hay genio. Además, como excepción a la regla consabida, no se trata hoy de un poeta, de un músico ni de un pintor, sino de un sabio. Y qué sabio.

◆ EL "HOBBY" DE UN ABOGADO.

Que un abogado llene sus momentos libres escribiendo o pintando es estrictamente un suceso periodístico, puesto que abundan los ejemplos de artistas y literatos ilustres que vistieron toga; y continúa siendo memorable la frase de Flaubert: "Cada notario oculta en su alma las ruinas de un poeta".

Menos común es que el hombre de leyes desarrolle una vocación científica, sobre todo con provecho (con provecho para la ciencia). Es el caso de Pierre de Fermat (1601-1665), jurisconsulto y miembro del Consejo del Parlamento de Toulouse. Por más que este buen señor no parece haber prestado demasiada atención a su cargo, pues sus ocios le permitieron cartearse profusamente con los matemáticos de su época y fundar, con algunos de ellos, la geometría analítica y los cálculos infinitesimal y de probabilidades, empresas superiores a las fuerzas de un funcionario modelo...

Sin embargo, jamás publicó nada. Apuntaba sus observaciones en los márgenes de una **Teoría de los números** de Diofanto, matemático alejandrino del 300 antes de J. C. Recién en 1670 uno de sus hijos las reunió en un volumen.

Dicho sea de paso, las obras de Fermat son tan trascendentales, por lo menos como las de Descartes, con quien realizó la unión del álgebra y la geometría. El principio de **mínima acción**, familiar a los que frecuentan las matemáticas superiores, es otro de los tantos descubrimientos fundamentales debidos al genio del abogado de Toulouse.

◆ EL BENDITO TEOREMA.

Entre aquellos apuntes estaba el llamado Gran Teorema de Fermat, que dice: "La ecuación $x^n + y^n = z^n$ no tiene soluciones enteras para n mayor que 2". Nada más que el enunciado, con su encantadora y tremenda sencillez. Y llegamos a la augusta extravagancia de su autor. Seguidamente escribió: **He hallado una demostración realmente admirable, pero el margen es muy pequeño para ponerla.** Con lo cual sumió a los matemáticos posteriores en una manía similar (y no menos alarmante) a la de la tan celebrada cuadratura del círculo: la de demostrar el bendito teorema.

"El interés que despierta —dice Félix Klein en su **Matemática elemental desde un punto de vista superior**— radica principalmente en que todos los esfuerzos realizados para demostrarlo han sido infructuosos". Y teniendo en cuenta el estado larval de la teoría de los números en la primera mitad del siglo XVII, agrega: "Hay que pensar que llegó a la demostración por una sencilla idea feliz". ¡Endiablado Fermat!

Kümmer y Hilbert, matemáticos alemanes del siglo pasado, lograron demostrarlo en numerosos casos excepcionales, pero se les presentaron valores ante los cuales ni ellos ni los subsiguientes pudieron sentar la demostración definitiva. El problema apasionó aun a los especialistas del mundo entero. Uno de ellos, que al parecer consagróle toda su vida, legó a la Academia de Ciencias de Gotinga cien mil marcos (de antes de 1914) para la criatura —hombre, ángel o demonio— que consiguiera demostrarlo, o en su defecto encontrara un ejemplo en el que no fuese exacto, lo que tampoco se ha conseguido hasta hoy.

UN DETALLE PINTORESCO.

"Desde mediados de 1908 —refiere Klein— corrió por los periódicos alemanes la noticia de este premio, noticia para cuya publicación no estaban por cierto autorizados; y nos han llegado una cantidad de **demostraciones**. Gente de todas las profesiones: ingenieros, maestros de escuela, clérigos, un banquero, muchas señoras, etcétera, han participado en estas comunicaciones. Lo único de común que se nota en todas ellas es que no tienen idea de la importancia matemática del problema. Ni siquiera han procurado informarse previamente del asunto, sino que han creído que con una repentina ocurrencia podía resolverse".

Es que sin duda media apreciable distancia entre "una repentina ocurrencia" y "una sencilla idea feliz". Ninguno de los que antes de Newton asistieron a la caída de manzanas (o de puñales, o de tricornios de pelo de oso) dedujo la ley de la gravitación universal...

La promesa de cien mil marcos —que haría aprenderse el sánscrito en quince días a un ciego— es natural que incite a disparates como el de un señor que cita Klein, el cual suprimía todas las dificultades de un solo golpe, confundiendo el signo "más" con el de "mayor". Por otra parte, el párrafo transcripto deja entrever el mal humor profesional del viejo hombre de ciencia, que con toda seguridad habrá gastado innumerables blocks sin arribar a la demostración. "Estos amateurs (debe de haberse dicho), estas señoras y estos respetables clérigos y maestros pretenden resolver de una plumada lo que a nosotros nos quita el sueño desde hace tres siglos. ¿Nos creerán tan tontos como para ofrecer cien mil marcos por algo que pueda solucionar no ya un matemático, sino un banquero, o una dama ociosa con algunas nociones de aritmética recreativa?".

Volviendo a Fermat. Alguien podría aducir en su contra que retardó el llamado progreso científico. Entendemos que no, puesto que su humorada mantiene en actividad nobles energías, que ya —como en los casos de Kümmer y de Hilbert— realizaron magníficos avances en otras direcciones; y es notorio que nada hay tan fecundo en ciencia como un signo de interrogación. La extravagancia del ilustre emborronador de márgenes no clausuró camino alguno. Antes bien, los señaló nuevos. ¿Y quién duda que el bendito teorema ha de encontrar alguna vez un príncipe valeroso que lo demuestre?

Rehilete en el viento

José Sánchez Rojas, buen escritor y excelente traductor de Benedetto Croce, era un bohemio de la antigua escuela. Culto, sensible y herido por la tisis, paseaba su miseria física, aumentada en lo triste de su presencia por un miedo insuperable al líquido elemento, cuyo uso externo le infundía pánico. Su cultura muy extensa le hacía recordar las funestas consecuencias que desde Séneca a Marat ha traído la práctica de la higiene corporal. Feliz seguía en sus trece, hasta que un día fatal en que fué a dar una conferencia ante los estudiantes de una demasiado culta universidad, estos, aterrados del aspecto del ilustre intelectual, le bañaron —oh Dioses!— quieras que no, a viva fuerza. Superviviente el hidrófobo de la terrible prueba, no debió de encontrarla tan desagradable cuando días más tarde dió comienzo en uno de los principales rotativos madrileños a la publicación de ¡quince! hermosos artículos titulados: "Sensaciones de baño".

Pedro Luis de Gálvez, el poeta del hambre y la rebeldía, entró en la agonía por cuarta y no última vez de su vida. Rodeado de admiradores, el ácrata y ateo convencido asombró a sus amigos pidiendo con voz temblorosa "¡Un cura, por favor! ¡Confesión!" Dudaron un instante, pero era la última (?) voluntad y había que respetarla. Llegó el sacerdote. Pasaron los amigos a la escalera, que otra habitación no había. Hubo un silencio lúgubre, hasta que de pronto se abrió violentamente la puerta de la estancia, de la que salió el indignado sacerdote exclamando: "¡Pero qué agonizante es éste, que me ha pedido prestadas dos pesetas!"

Pompeyo Gener, espíritu fantástico, "amigo de Littré" e "individuo de número de la "Societé Antropologique de París", jamás se levantó antes de las seis de la tarde. El sol era su enemigo, y la luz artificial, cuando no la pálida luna, fueron las inspiradoras y confidentes de su vasta erudición diabólico-antropológica. Pero un día hubo de torcer su hábito. Testigo de un suceso en uno de los cafés donde dictaba cátedra, fué llamado a declarar a las 12 de la mañana. El insomnio y la inquietud del "madrugón" apenas le dejaron reposar. Por fin llegó la hora y decidido y heroico se lanzó a la calle, la que ante sus ojos atónitos se encontraba llena de gente que pasaba rápidamente de un lado al otro. Pompeyo Gener vaciló un instante, para exclamar un ¡Eureka! famoso: "¡Cuánto testigo!"

La Señorita Fantasía

Por
CORDOVA ITURBURU

LA Señorita Fantasía,
de cabellera desatada
y más ligera que la risa,
sobre la luz corre descalza.

¿Alguien ha visto algún palacio
como el palacio de las hadas?
¿Alguien bogó por algún lago
con más silencio sobre el agua?

¿Alguien cruzó las alamedas
donde la música descansa?
¿Alguien se alzó desde la tierra
con vestiduras tan fantásticas?

¿Alguien oyó voz transparente
como de flor que conversara?
¿Alguien volvió desde la muerte
con la mujer idolatrada?

La Señorita Fantasía
sobre la luz corre descalza.
¿Más qué palacio se ilumina
como un palacio hecho de lágrimas?

De pie, la mano sobre el remo,
surca el silencio de las aguas.
Más nadie oyó tales silencios
como el del lago de las lágrimas.

En el camino de la muerte
cae a mis pies arrodillada.
Llevo en mis brazos el yacente
cuerpo desnudo de las lágrimas.

POEMAS

Por
JAIME ESPINAR

ESCALÉ la montaña.
La memoria me dijo
que no era un águila.

Y regresé contrito
con la familia humana.

De los pies a las sienes,
encadenada,
tu escultura se ofrece.

Tu noble busto propeteo
nunca será vencido por el hombre,
inerme ante el destino cierto.

Ni eres vencido ni a tus hijos vences
bébete ya esa lágrima,
y cumple como un muerto digno
que respeta la vida cuando pasa.

Estás donde estabas antes.
Ya lo verás
cuando la marea baje.

Disco de Sangre

SANGRE, lago de sangre,
mares cerrados.
La tierra, ensangrentada,
disco de sangre en el espacio.

El hombre en su miseria
ha inventado artefactos
de cremación, y el padre sol
es su aliado.
Y la tierra digiere
la triste ofrenda del soldado.

¿Y verdad que verdean
primaverales pastos,
por donde alegres triscan
y se fecundan los rebaños?

Pero algo muere y nace
cerca de lo sagrado.

Y siento que la sombra
me rodea con sus largos brazos,
y en mi cerebro nacen niños
que ciegos se lanzan al espacio.

Biblioteca Nacional de España

Primavera. 0.35x0.46, 1936

LASAR SEGALL

Por

NORBERTO A. FRONTINI

NOTICIA BIOGRAFICA. — Lasar Segall nació en Vilna en 1890. En 1906 abandonó Rusia. Estudió en Berlín y en Dresden. En los años 1912 y 1913 viajó por Holanda, Francia y estuvo fugazmente en Brasil. De 1913 a 1923 actuó intensamente en la vida artística de Alemania y en certámenes internacionales. Durante la gran guerra fué tres años prisionero civil de los alemanes. En 1923 volvió al Brasil, haciéndose poco después ciudadano de este país. Desde entonces vive en la ciudad de San Pablo.

DOLOR, ESPERANZA

Lasar Segall fué siempre sensible al dolor humano. Es indudablemente un melancólico apasionado. Su particular sensibilidad bien puede ser condición de infancia. Pero su visión del mundo se la impone el noble sentido de su personalidad moral. Segall vivió desde niño dentro de contornos sociales de intensa sufrimiento. Pero el dolor — que siente de raíz — ni le amilana ni le ensombrece su pensamiento creador. El dolor le hace anhelar un más alto destino del hombre. Su visión del mundo tiene un peculiarísimo sentido dramático. Pero Lasar Segall es siempre un consciente esperanzado. Prueba es de ello su amor a la vida. Los hombres y las mujeres de sus cuadros no son seres derrotados. Por sobre los temas como "Guerra" o "Pogrom" están los "Eternos caminantes" o sus paisajes de íntimo sentido eglógico con animales de amable presencia. Los Caminantes van en parejas o en grupos. El amor los une y la esperanza. Son caminantes plurales, no soledosos. No son peregrinos ni turistas. No son anárquicos que han roto las necesarias tensiones de la convivencia de una geografía y una historia. Son perseguidos, expulsados. Son los injustamente perseguidos y expulsados. Caminan con dignidad y esperan con dignidad. La esperanza que les alienta tiene en ellos un mistico sentido revelador. Son perseguidos, hombres y mujeres sin tierra y sin reposo, pero seguros del destino final de la vida. No quedándoles nada ya, no pueden creer más que en ella misma. Se ayudan en el amor que supera toda soledad y da alas a la fe. No son seres desastrados. Son seres humildes por el dolor moral injustamente recibido. Pero altivos por su conciencia del definitivo valor del hombre que ellos esperan. Van como en una isla errabunda, como en una tierra sin fin y sin descanso. Pero tienen la seguridad de su propia fuerza creadora. El dolor les ha hecho humildes pero les ha dado la esperanza de la creación de un mundo nuevo. El "Navío de Emigrantes", forma plural del caminante forzado, es "el emigrante que carga con todo su pasado y sus nostalgias, con todas las interrogaciones viajeras, cargamento humano que tanto puede ser la caminata bíblica, las migraciones prehistóricas, como un navío negrero o los actuales comercios o expulsiones de hombres". Su implícita trágica visión del mundo es, sin embargo, un ansia de salvación. El "Navío de Emigrantes" es un tránsito de dolorosísimo dramatismo hacia un mundo mejor apenas vislumbrado, en el que lo que se salva es precisamente el hombre capaz de esperanza en la misma larga, penosa e incierta travesía.

En los paisajes es la presencia de la fuerte vegetación, de los animales de límpida figura, es la presencia de hombres y mujeres de pujante humanidad lo que imprime un silencioso optimismo a la obra de Segall. No parece sino que al caminante forzado le estuviese esperando ese destino de amor junto a la naturaleza donde el trabajo es posible y por serlo es posible igualmente la alegría.

ITINERARIO EXPRESIONISTA

Lasar Segall participó activamente en la experiencia expresionista alemana. Pero el expresionismo fué en Segall una coincidencia con su especial necesidad de expresión. El expresionismo no anuló su propia inspiración formativa. Lasar Segall es una honda canción de vida. Un recitado ululante y esperanzado. No es un hiperestésico pero sí un alma estremecida por el dolor. Es un hombre en quien tienen justa resonancia moral las acciones humanas de donde nace el sufrimiento. Sus tensiones morales son apasionadas. ¿Cómo, en plena juventud, hubiese podido expresarlas en las formas de su cotidiana experiencia óptica o táctil? Las deformaciones eran indispensables a necesidad de expresión semejante. Su expresionismo no fué, pues, una fórmula. No era la deformación por la deformación misma. Era la deformación por la necesidad de comunicar exaltadamente la intensa y desbordante pasión. Era su pasión misma la deformante. Al fin y al cabo toda deformación lo es con relación a un repertorio de formas de vigencia temporaria y con relación a un determinado punto de vista. El énfasis de la pasión puede extravertirse en formas de pura creación donde lo humano esté presente, salvado por el sentido espiritual y por el equilibrio poético de los ritmos. La experiencia expresionista de Segall contribuyó a formar el lenguaje pictórico que su sentido patético de la vida exigía. Pero las deformaciones estuvieron siempre ceñidas en contornos geométricos estrictamente razonados. Las deformaciones eran tales en su relación con formas que quedaban fuera del cuadro, en la memoria empírica del contemplador. Las deformaciones eran, pues, estrictas formas inéditas de configuración expresiva, válidas por sí mismas.

ROMANTICO, CLASICO, POPULAR, POETICO

La especial sensibilidad de Lasar Segall hace de él un romántico. Pero su romanticismo no es un vuelo sin rumbo. Ni es fuente de afirmaciones meramente sentimentales. Es vida entrañable esencial vertida en formas de equilibrio clásico. Hay en su obra pictórica una razonada arquitectura ordenando formas de absoluta libre creación. Si es clásica aquella obra válida para el hombre de todo tiempo y lugar, Segall trasfunde su honda y fluyente vida creadora en severa disciplina plástica con valor para siempre. Lasar Segall tiene un mensaje para la eternidad. Tiene qué decir y ha inventado el cómo personal-universal de su mensaje. Si en Segall el sentido de continuidad de su obra es raro ejemplo en el mundo de la pintura contemporánea, la búsqueda de su propia expresión es la afirmación de lo que tiene valor para el hombre universal. Su mensaje es el mensaje del Hombre. Su obra, por eso mismo, tiene un hondo sentido popular en cuanto expresa lo medular del hombre, su dolor y su esperanza, en síntesis inmediatamente inteligible.

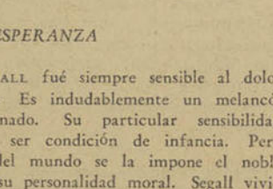
Uno de los rasgos principales de la pintura de Segall reside en las condensaciones de las figuras y en las del cromatismo. En su obra más reciente la pasión está tensa en el equilibrio de las formas. Segall no es un descriptivo de las desgracias y miserias humanas de su tiempo. Muestra el dolor, templadamente, en formas que lo implican y que adquieren la opulenta significación del símbolo. Sus condensaciones no son, empero, abstracciones conceptuales. Tienen la calidad de las imágenes poéticas. Son condensaciones de sentido espiritual por la forma, el color, la estructura y la presencia vibrante de lo humano universal.

DIBUJO-PINTURA

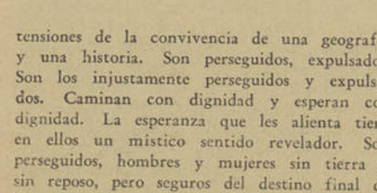
Fierens — uno de sus críticos más justicieros — dice que Segall desde el principio profesó al Giotto una admiración sin reservas y que durante su estada en París se enamoró de Chardin. El fresquista y el intimista fueron sus maestros predilectos. ¿Surge de aquí la pasión ordenadora y meticulosa de Segall? La obra de madurez de Segall tiene una configuración aparentemente estática y una fervorosa intimidad de apasionado movimiento, maravillosamente equilibrado. El lenguaje expresionista se mostrará aún en el estremecimiento de las formas menudas, en el fervor cromático de los tonos, en cierta compostura gótica de las figuras, en cierta concentración del énfasis anímico en ojos y manos agrandados — resonancia de las plásticas primitivas o más verosímilmente de las pinturas y esculturas románicas. Pero la necesidad de dar autonomía a las formas con sentido propio se mostrará en el dibujo esencial y prolijo de los contornos. Acaso la lección de Ingres fué aprendida por Segall durante su permanencia en Francia. El dibujo no es en Segall mero contorno para su interior coloración ni límite de las formas. El dibujo es parte integrante de la forma misma — diría de la pintura — y está allí como una necesidad de exacta pronunciación de las formas plásticas.

(Continúa en la pág. 7)

Proogrom. 1.50x1.84, 1937

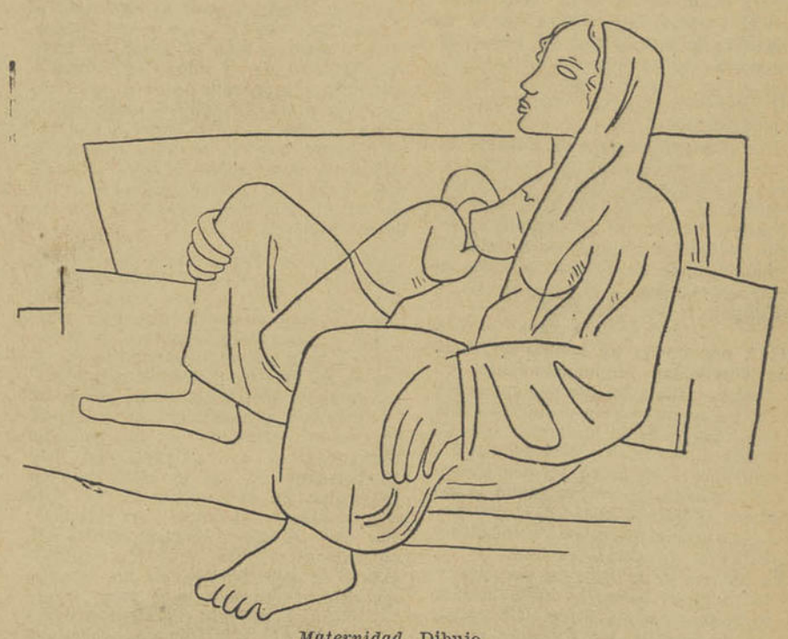


Madre negra. 0.60x0.70, 1930

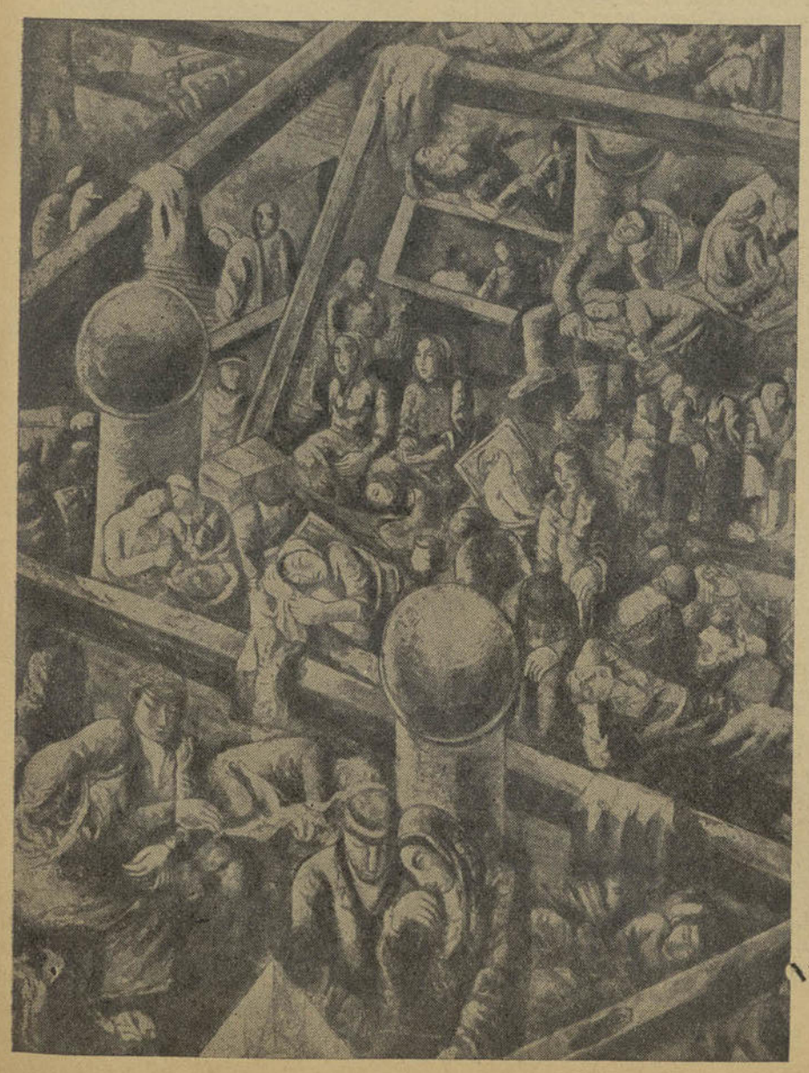


Dos mujeres. Escultura, 1936

Perfil. 0.33x0.40, 1936



Maternidad. Dibujo



Emigrantes. Detalle.

Niño enfermo. Temple, propiedad de Norberto A. Frontini

Grupo. 0.33x0.35, 1937

Biblioteca Nacional de España

LIBROS Y AUTORES

Hora Ciega de Sara Ibañez

Por

ARTURO CUADRADO

OIGAMOS primeramente la voz del poeta:

"Ponle una flor de ceibo a tu espada guerrera.
Golpéate la sangre, busca tus viejas voces,
los blancos curupíes y la desnuda hoguera.

Mira que ya te sitian los lamentos veloces
que vienen por los pobres océanos armados
a segar tu alegría con tristísimas hoces.

Mírate las entrañas y los brazos confiados.
Asómate a las dulces llanuras orientales.
Salva el surco y las trojes y los finos ganados.

Asegura la marcha de tus fuegos finales.
Subleva tus gorriones, tus arenas, tus nieblas,
y aguarda sosteniendo tus riberas fluviales

Y quizá bastase ya la voz del poeta. Pero era demasiado gran mensaje para el silencio de América. El día 25 de Mayo de 1941 el "Canto a Montevideo" (1) tuvo excepcional repercusión. Era la poesía otra vez hecha himno y canción para ser camino, luz y esperanza, de un pueblo.

Sara de Ibáñez amontonó la razón de la palabra para señalar la ruta, sin miedo al destino de la poesía, encendiendo la nave de la verdad para ser santo y ser capitán:

"Cierra, Montevideo, contra la sombra el puño.
En tu laurel avanza, cuida tus sacros bienes."

Resonancia medioeval tiene este llamamiento, cuya forma exterior la condensa José Pereira Rodríguez, exigente crítico uruguayo, que nos dice: "Sara de Ibáñez es el milagro de estos últimos años."

Y ser milagro un poeta ya es bastante milagro.

Pablo Neruda que cuenta los poetas por los dedos de su mano amiga, aun peleando con sus viejos amigos, en las primeras páginas de "Canto" (2) señaló: "Grande, excepcional y cruel poeta."

Y no era un prólogo de circunstancias. Era un prólogo nacido a la hora de la muerte de España. Un prólogo en la puerta de la agonía de Europa. Un prólogo que venía a cubrir el misterio de los poetas muertos en la batalla por la libertad.

"Grande, excepcional y cruel poeta" rimaban muchas horas de dolor presenciadas por Pablo. Y "Canto" fué el primer libro de poesía que amamos los que habíamos perdido la "canción por la pistola".

"Hora Ciega" (3) es el libro de Sara Ibáñez que tanto hemos esperado.

Esperar un libro no es tarea fácil. Hay demasiada urgencia en la vida para el lujo de esperar. Y cuando casi todo se ha perdido, solamente se espera en el milagro.

No es "Hora Ciega" este milagro nuevo, pero sí es un resultado de la poesía anterior.

Este libro es la consecuencia de los dos anteriores. "Canto" es el relámpago. "Canto a Montevideo" es la tormenta. "Hora Ciega" es la lluvia...

"Luto para la rosa.
Negra espina en su sien desventurada.
La flecha melodiosa
del trigo, va enlutada,
goteando noche hasta la mesa helada."

En "Hora Ciega" encontramos esa excelsa fidelidad a la poesía guardada por los maestros. Fidelidad en la forma. Fidelidad en el pensamiento.

Leyendo el libro nos envuelve la flor mística de la mejor época de la poesía:

"...que necesario fuera
morir y más morir, estar muriendo
para coger la fiera
palabra que bullendo
viene a mí desde mares que no entiendo."

Y en este no entender se forja ese caudal de cielo y de mar que es la voz lírica de Sara Ibáñez. Así fué también el no entender de Fray Luis. Por ello es poesía inmortal.

Ahora vamos a intentar la espera del nuevo libro. Libro de esperanza, de alborada, siempre "grande y excepcional".

(1) "Canto a Montevideo". Comisión Municipal de Cultura, Montevideo. 1941.
(2) "Canto". Editorial Losada, Buenos Aires. 1940.
(3) "Hora Ciega". Editorial Losada, Buenos Aires. 1943.

LAS RATAS, por José Bianco. Ed. Sur, Buenos Aires.

Hay novelas que parecen haberse construído con tenacidad: tal el caso, según me parece, de alguna novela de Eduardo Mallea. Otras, en las que el elemento espacial juega un papel enorme, parecen ir recogiendo en sus impetuosas páginas cuanto acarrean los horizontes de los personajes: recordamos a Rómulo Gallegos. ¿Sería oportuno, y, sobre todo, correcto, citar a Azuela entre los novelistas americanos, y con él representar el matiz peculiar de una tercera clase de novelas? Más lógico parece, a pesar de la fuerza que le da a su obra la palpitación del gran paisaje novelesco humano de México, considerar sus relatos como crónicas novelescas de los sucesos de la revolución mexicana.

Creo que esta novela de Bianco tiene más que ver —y no por pueriles razones geográficas— con el matiz que señalábamos en Mallea. Con una insalvable diferencia: el empeño que pone Mallea en construir lo novelesco, lo pone Bianco en destruírlo, como si quisiera dejarnos en el recuerdo no la dinámica de sus personajes, sino la muerte. Al final de la lectura de "Las ratas", nos queda un sonido de estatuas derribadas implacablemente, tenazmente. Uno a uno se destruyen los mitos, las aventuras se desploman una a una. La familia burguesa, que al principio de la novela está en ruinas, al final queda en polvo, en desamparo pleno, en nada. Se va vaciando la atmósfera, se pierde todo: las ambiciones, las pasiones, la misma soledad encantada del personaje central.

La muerte de uno de los personajes no basta para redimir —ni lo intenta el novelista— a los otros. La culpa, una culpa extraña, inexpresable, ronda la conciencia de todos. Y esa culpa familiar, sin purgar, obscura, como si arrancara del pecado original, como si fuera heredada, y sobrellevada, cierra la novela de golpe, inesperadamente, como con prisa de acabar de una vez de apurar el último trago de vida, de vida impropia, heredada, más por impaciente soberbia que por desesperación.

Creo que lo mejor de la novela es el estilo. Bianco tiene una extraordinaria prosa de novelista. Y no me parece que esto sea posible sin tener un segurísimo talento novelístico. Esa distancia de la emoción del escritor a la del personaje es mortal si el que la recorre no es un novelista auténtico.

Las bellas páginas en que Julio trama sus inquietudes con las peripecias de la interpretación musical, que dan sensación de ser más por el extraordinario valor que adquieren, nos recuerdan otras de Jules Romains, en las que también es el piano el centro de resonancias de un alma angustiada.

Intensa, pulcra, interior, la novela de Bianco parece despeñarse al final con riesgo de abandonar el último tramo de camino. La perspectiva de toda la novela hubiese ganado quizá horizontes insospechados, si ese final fuese más dócil y amplio.

Nos queda el recuerdo de un buen libro, de una prosa raramente lúcida y clara, de unos personajes que, como las ratas del laboratorio, padecieron la acción corrosiva de la experiencia.

L. V.

VARIACIONES SOBRE LA POESIA, por Eduardo González Lanuza. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 1943.

Desde que el Génesis nos cuenta: "Y quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que el alba subía... Has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido", tenemos la idea de la poesía —¿y no la imagen?— como lo ha sugerido Alfonso Reyes. Pero es difícil hablar del "vencedor de ángeles" con acentos que no tienen palabras. Es lo que pretende el libro de González Lanuza, y dice: "En poesía sólo existe el estado naciente, el estado de creación pura e ininterrumpida". Lástima que el autor no haya empezado por darnos su creencia respecto a la poesía antes de ser materia y, desde luego, evolución de lo creador. Pero, ¿quién es el que crea? "El poeta que ha servido de herramienta a Dios" (pág. 17, obra cit.). ¿Y que crea? "La poesía que se desvanece en el momento mismo en que se hace exterior".

Está claro, pues, que el autor considera a la poesía un estado inefable, esto es, un estado "que no se puede hablar" sino mediante una fuerza intensa y superior que motive lo expresivo. Y esta fuerza la menciona el autor en el nombre "Dios". Aquí, "Dios" es amor y objeto de amor, causa de la emoción infraintelectual y supra intelectual, principio de la "religión dinámica", en una palabra, con toda la comprensión lógica que Bergson determina en el capítulo IV de "Las dos fuentes de la moral y la religión". Por eso, González Lanuza explica absolutamente: "La creación poética podrá no ser posible en un sentido metafísico riguroso; peor para la metafísica". Y agrega: "La consecuente aplicación del principio de causalidad nos llevaría a negarla en redondo. Pero la consecuente aplicación del mismo principio nos lleva al pantano del determinismo donde se pudre lo vital". Entiéndase: "lo vital", libre de sangre y músculo.

Ahora, ¿cuál es la ubicación de la poesía entre las otras manifestaciones humanas? El vasto contenido de los términos con que el autor distinguió la conducta del poeta y la calidad de la poesía, dejaban presumir algunas ideas dirigidas, más que a la ubicación, hacia la ubicuidad de la poesía. Pero, con provecho tangible a todos, el autor hace desfilar cada arte y la ciencia, la filosofía y la religión, poniendo al flanco de ellas la poesía. Un concepto tiene particular interés: es el que niega "todo intento de colaboración" entre música y poesía. Para ello, el autor trae buenas razones pero no menos buenas —sin pensar en la ópera— son las que se pueden enunciar a favor de esa unión, para integrar un sentimiento estético. Las formas originales de éste son vistas, después, a través de la experiencia, en significado de recepción personal. Enfrentando dos maneras de interpretarla, la de Rilke y la de Rimbaud, el autor concluye con esta entrañable síntesis: "La experiencia, resultado del contacto primario entre el yo y el no yo, encierra siempre un elemento extraño a nuestro ser íntimo, y la poesía no puede contener nada ajeno a nuestra esencia individual. Justamente en eso reside el valor de su universalidad". He aquí dos signos que van indicando lo circunstante a la poesía: "universalidad" e "individuo".

Con el término "tiempo" la perspectiva se tiende hacia el objeto "de la poesía". ¿No empequeñece a la poesía el tener un "objeto"? —pregunta el autor—. Mirado con televisión escéptica, sí. Todo "objeto" está demasiado cercano a su "origen" y, bien lo dijo Nietzche, "todos los orígenes son indecentes". Asimismo, Santayana nota (en "Tres poetas filósofos") un afán de "perennidad de experiencia", dedicado a tres estudios de ésta. Machado, siempre perfilándose "todohombre", proclamó la causa poética como diálogo del hombre con su tiempo. González Lanuza se incorpora a esta relación, donde no está ausente el "espíritu como actualidad pura", de Max Scheler, y observa: "El poeta resulta así como el órgano de reproducción de la especie... Su función consiste en salvar a los más altos momentos de cada vida, aquellos en que lo individual tocaba los lindes de lo universal y se justificaba en ellos". Al fin de cuentas, como se advierte, un "objeto" descarnado: supervivir. Pero la culpa está en que ese gran acontecimiento psíquico que es la conciencia no logre liberarse del instinto, aunque en instancia suprema sea lo consciente quien decida todo.

Hasta aquí los primeros y más esenciales temas de "Variaciones sobre la poesía". Muchas otras páginas merecen ser dialogadas y algunas, como las del capítulo sobre "La objetivación" revelan un raro ingenio, aunque correspondan a otra índole de cuestiones. Las oportunísimas "Pequeñas variaciones" concentran con aire aforístico, aquellas y otras reflexiones inteligentes que distinguen este libro de inusitado valor. Tanto, que hace salir al lector de sus casillas.

Pedro LARRALDE

ANTOLOGIA APOCRIFA, por Conrado Nalé Roxlo. Librería Hachette. Buenos Aires. 1943.

Conrado Nalé Roxlo conoce su oficio, y sabe mucho de ese extraño condimento gracias al cual un cuento, un poema, un artículo, son así y no de otra manera. A la manera de Unamuno, de Góngora, de Neruda, de Pío Baroja, de Rubén Darío, etc. escribe Nalé Roxlo este gracioso libro en que de burlas y de veras se dicen las cosas más divertidas, más ligeras y sueltas, y las más graves también, envueltas en la bufanda del estilo ajeno y prendidas a la ironía del propio.

El aire personal menea las palabras y las ideas imitadas y lo salva de caer en los peligros de la mimética o de la irreverencia. Por ello, al mismo tiempo que seguimos la intención de Nalé, gracias a que éste nos revela lo que los grandes maestros tienen de manera, recordamos también lo que tienen de inimitable, lo que solo ellos pudieron decir. Hasta allí, afortunadamente, no llega la imitación de Nalé, que como verdadero escritor, respeta las fronteras sagradas.

Todo el libro es un puro juego, noble, con las cartas a la vista y sin marcar, sin engaño. Agudo y zumbón, Nalé Roxlo no le teme a su propia manera de caricaturizar las maneras de los demás. Esa manera que dá unidad al libro, de fondo y de forma: es el mismo espejillo popular, el que va pescando pacientemente las distintas imágenes. Detrás de ese espejillo está Nalé, comunicativo, ágil, haciéndonos guiños para que no nos despistemos, y como burlándose ya del que no advierta la bondad del juego, del que crea que hay manera de imitar lo hondo del estilo de otro.

Logra Nalé Roxlo darnos un extraordinario conjunto de caricaturas literarias de gran calidad. Caricaturas sanas, de buen humor, de sensibilidad legítima. Al final tenemos la impresión de haber gozado un espiéndido examen de retórica cómica, disparatada. Pero el disparate, en Nalé, es siempre cauto, fino, de buenos modales, casi nunca roza la sátira, se queda siempre a la vera de su umbral, renunciando a ella, desarmándose voluntariamente. Buen catador de gestos — de lo que de gesto tiene la palabra viva, lo que tiene de máscara, de clave muerta —, Nalé Roxlo prefiere la línea de los perfiles, detrás de la cual permanece, inmutable, el frente del rostro, que Nalé respeta, porque en él resplandece anchamente, invulnerable, la clave viva de la palabra.

El que sepa ver algo más que la chacota, algo más que el tejemaneje de este libro, el que por el camino de lo grotesco no caiga en la vulgar chabacanería, en fin, el espíritu alerta, atento, encontrará en estas interpretaciones caricaturescas, algo más que risa: de pronto, un golpe hondo que nos viene del Nalé poeta, del Nalé dramático, cala el secreto difícil, ya de un país, de un estilo, o de un alma. Y entonces el "pastiche" es creación viva, de primera mano.

L. V.

VIDA DE MIGUEL ANGEL, por Hermann Grimm. Traducción de Pablo Simón. Editorial Poseidón. Buenos Aires.

Por primera vez y a feliz iniciativa de la Editorial Poseidón, se traduce al castellano esta obra capital de Hermann Grimm, clásica ya entre los estudiosos de las bellas artes. Modelo y sin parangón posible entre tanta biografía de que ha sido víctima el pobre Buonarroti, la amplitud de visión y la calidad estimativa del autor han convertido su obra en un texto indispensable para el estudio, no sólo de la fugura del coloso a quien está dedicada, sino también de todos y cada uno de los personajes del agitado mundo de la política y el arte renacentistas que le fueron contemporáneos. Manejando materiales de primera mano, en el vivo empleo de los cuales no es de extrañar que se le hayan escapado al autor algunos errores de poco bulto —subsanados ya por la crítica científica nacida precisamente como consecuencia de sus estudios—, Grimm, sin perder jamás el hilo y la tesitura esenciales, nos da un cuadro vivo sin llegar a lo novelesco e histórico, sin caer en la catalogación arqueológica. Maestro y fundador de toda una Escuela de Historia del Arte sus justas y apasionadas descripciones, así como lo sagaz y sugeridor de sus caracterizaciones críticas, siguen aún hoy, pasados casi cien años de que fueron escritas, en pie.

En la imposibilidad de valorizar una obra cuya apreciación ha sido ya hecha por toda la crítica de cien años a esta parte bástenos con recomendar su lectura tanto al curioso como al interesado en profundizar en esa clase de estudios. Ninguno de ellos se verá defraudado pese a su prosa nada "científica" —esto es, plúmbea—, que para mí es uno de los mayores encantos. envuelta en la cual, el avisado lector irá descubriendo, como por juego, un verdadero e inmenso tesoro de renovados conceptos, de sugerencias, de valoraciones, dadas de modo y manera irrefutables, tanto por el rigor y la solidez de la deducción como por la vehemencia de la intuición certerísima, transparentes ambas en la apasionada claridad de la expresión lírica en que nos son dadas. Obra imprescindible, en fin, entre los monumentos fundamentales para el estudio y sobre todo, para la comprensión del impulso artístico de las artes plásticas del Renacimiento, su publicación, cuidadosamente presentada y animada con copiosas y excelentes reproducciones, constituye un notable éxito dentro del alto exponente de calidad editorial a que nos tiene acostumbrados su casa editora, a la que es de agradecer el esfuerzo realizado así como el claro criterio selectivo que la aparición de la obra supone.

X. F.

ACABA DE APARECER
EL BALCON HACIA LA MUERTE
Novela de
Ulyses Petit de Murat
- 4 $ -
De venta en todas las librerías

EL MUERTO PROFESIONAL, por "Chamico". Colección Pandora. Editorial Poseidón. Buenos Aires.

Conrado Nalé Roxlo, delicado poeta y joven y protéico maestro de varia, amena y siempre alta literatura, da a la luz, en esta colección de cuentos humorísticos que apadrina con su seudónimo de "Chamico", una prueba más de su arte de excelente humorista y buen escritor. Cuentos reunidos sin otra intención que la más regocijada intranscendencia, nótase en todos ellos, no obstante, el temblor de la cuerda lírica que es patrimonio del poeta y cuya resonancia comunica a todas las breves historias reunidas en el volumen esa vibración universal tan difícil de hallar en cualquier género de literatura y que con tanta constancia acude a favorecer el indudable ingenio de este peregrino escritor. Periodista, autor teatral, poeta, humorista, "pasticheur" inteligentísimo, siempre, a través de cualquiera de sus escritos ha dado muestra de sus grandes dotes para obras de mayor envergadura, que seguramente por circunstancias ajenas a él mismo, no ha dado aún pero indudablemente ha de dar.

De los cuentos reunidos no tratamos ni señalamos nuestra preferencia siquiera porque "en materia de sonrisas no hay nada escrito" y por otra parte, la sorpresa y la novedad son dos condiciones indispensables que no gusta de perder ningún buen lector de esta clase de literatura. Dejamos al lector con el excelente libro en la mano deseando que disfrute de él, tanto como nosotros hemos disfrutado, con el sano humor y buen escribir del sonriente "Chamico".

X. F.

EL PROFESOR, por Carlota Brontë. Colección Pandora. Editorial Poseidón. Buenos Aires.

Carlota Brontë, crea con "El Profesor", la primera de las novelas que habían de señalarla como la maestra entre las tres novelistas maestras que fueron ella y sus hermanas —Emilia y Aña—, romántico trébol nacido en un recoleto jardín del verde y neblinoso Yorkshire de principios del siglo XIX. Todas las experiencias de su vida al par que las excepcionales cualidades de narradora y observadora penetrante que constituyen la esencia realista de esta figura tan romántica, se ponen de manifiesto en esta primera producción cuya lectura supone un grato descanso entre tanta falsa novela hoy al uso. País de narradores y de buenos escritores, Inglaterra, aparte de los genios de su novela del pasado siglo —Dickens, Thackeray, George Eliott, Stevenson y tantos más—, dió una enorme cosecha de escritores cuya boga nacional sólo hace pocos años traspasó las fronteras del aprecio isleño. Tal es el caso de las Brontë, una de las cuales, Emilia, ha conquistado todos los públicos del orbe con la versión cinematográfica de sus admirables "Cumbres Borrascosas".

Tras de este éxito la atención del mundo lector se fijó sobre la "familia Brontë" y las ediciones de sus obras se multiplicaron. Nadie quedó defraudado, como es buena prueba esta primera edición de "El Profesor", que en correcta versión prologada por Luisa Sofovich ha visto la luz recientemente.

X. F.

EL ETERNO TU. Werner Bock. Editorial Américalee. Buenos Aires, 1943.

"¿No es una locura esto de escribir en nuestra época sobre la esencia de la poesía?". Así se formula una pregunta uno de los más sólidos personajes de la obra, personaje que refleja la actitud de muchos escritores ante el momento actual. Actitud al margen de la contienda en pleno goce de la quietud y de la tranquilidad, paz relativa en el volcán europeo, paz circunstancial entre escombros en todos los países.

Pero la pregunta planteada es sagazmente contestada por Werner Bock con otra pregunta: "¿No carece acaso de sentido el manejar la pluma, cuando millones de hombres pagan con su sangre el derrumbe de un mundo viejo?"

Percy cumple su joven destino ofreciendo su vida ejemplarmente. Soldado de la libertad dice: "No he luchado únicamente con el adversario; bregó, además, interiormente, por el sentido de mi lucha".

Y el sentido de la lucha es una llama inflamada de verdad en el cómodo e incomprensible rincón de la biblioteca, cuando Tomás sueña que "nacerá un futuro orden económico en que no sólo deberá cesar la coacción de la minoría de los ricos, sobre la mayoría necesitada, sino que, además, ningún hombre de gran riqueza de alma deberá ser oprimido por los espíritus mediocres".

"Hermoso, emocionante, y dignamente relatado", dice Thomas Mann de este libro. Así es. Solamente se siente la nostalgia de que acabe tan pronto. Tienen demasiado vida los personajes para que desaparezcan tan fugazmente.

Tomás, Dánae, Percy, John, Ann, tienen gran categoría dramática y su vida es la vida más o menos real de toda Europa. Todos ellos tienen mucho que decir desde sus opuestos puntos de combate. Y la única victoria es el magnífico "ahora y siempre" de Percy muerto prematuramente por la humanidad.

Otros relatos acompañan a "El eterno tú"; relatos de gran valor literario y de profunda raíz poética.

A. C.

V. Iian. GENGIS-KHAN. — Novela de la vida de la antigua Asia (Siglo XII). Traducción directa del ruso por el profesor N. Kaplan. Editorial Lautaro. Buenos Aires.

V. Iian, de quien la misma editorial anuncia la próxima aparición de otras producciones que formarán con esta ahora publicada una trilogía, se nos da a conocer como un autor de aliento y notable información sobre el tema de que trata. Su Gengis-Khan, constituye una auténtica novela épica, de evidente intención alegórica —justificadísima dentro del clima del relato—, en lo que se refiere a hechos palpitantes de la actual historia de la humanidad. Situada literariamente dentro de una tradición gloriosa, la eficacia de su fábula, así como las posibles bellezas de su lenguaje, no pueden jamás llegar hasta nosotros por medio de una traducción por cuidada y justa que ella fuera. El sentido oriental de la imagen, las perifrasis y alegorías propias de la literatura dentro de la cual quiere situar el autor su apólogo-epopeya, aparecen siempre presentes como un medio más para la eficacia de su prédica, en nuestro sentir admirablemente llevada, dada la índole del pueblo o pueblo a las que está dirigida. Como aportación estrictamente literaria, la invención, interés e indudable grandeza de alguna de las innumerables escenas de que se halla sembrada toda la obra, bastan para evidenciar la presencia de un escritor maestro en un género que tantas obras maestras —desde Tarass-Bulba hasta La Noche Kurda entre otra mil—, ha producido.

EDICIONES LORAN
Una Empresa Editorial Responsable al Servicio de la Cultura
AVENIDA DE MAYO 637 PRESENTA:
STEFAN ZWEIG
(El suicida de Petrópolis) Por LEOPOLD STERN
Primera versión castellana de la segunda edición francesa, con una introducción de su traductor sobre la estadía de Zweig en la Argentina y un epílogo de Manuel García Hernández ..... $ 4.50
DISTRIBUIDORES EN BUENOS AIRES:
Editorial RUEDA: Florida 377 ☆ Editorial ALBATROS: Maipú 391 ☆ Editorial HACHETTE, S. A.: Maipú 49
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

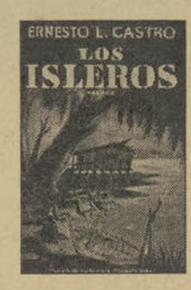
V. Ilan es sin duda un gran escritor, como nos lo demuestra esta primera versión —que es lástima no haya merecido una más alerta corrección tipográfica—, de su dramático relato de las fabulosas hazañas del "azote de Dios" mongólico, destructor del poderío islámico—, vencido por la debilidad, cobardía o traición de sus señores, y de las teorías políticas del invasor, basadas en la supremacía de la "raza trashumante", cuya salvaje y destructora gloria por impulso de un insensato o un asesino se intenta hoy renovar.

X. F.

Recorriendo diferentes paisajes, pasando por distintos climas de la guerra, frente a personajes grandes y pequeños, y a través del estruendo de las batallas, se ha escrito este cálido libro de Eve Curie.

Un vivo documento mas, de un venerable apellido, que habrá de ser testimonio fehaciente, personal y verídico de los episodios actuales.

Recias estampas, un ambiente apasionado y sugestivo, personajes ligados a la tierra, costumbres nativas, forman un mundo lleno de extrañas sugerencias en este libro editado por la "Editorial Losada" y que recibió una alta distinción literaria. Ernesto L. Castro, en "Los Isleros", nos conduce por ese vivir rico y fuerte de las islas del Delta. Don Leandro, su mujer la Carancha, el Evaristo andariego, se mueven entre las formas más vigorosas de la naturaleza, en la eterna lucha entre la tierra y el río. Ernesto L. Castro aporta una valiosa obra a la literatura nativa. Su prosa es llana, ceñida, rica, madura, enfocando con precisión problemas siempre actuales del campo. Los pobladores de las islas son a través de los relatos de Ernesto L. Castro como personajes mitológicos, sobrehumanos, como ese alemán angustiado hacia una libertad que perdió. "Los Isleros", ya popular desde las páginas de "Noticias Gráficas", es un libro trascendental en la nueva novela americana.



José Revueltas —de ilustre apellido, pues su hermano Silvestre, muerto aun no hace mucho, fué uno de los grandes músicos de América— ha revelado, en "El luto humano", sus excepcionales dotes de novelista. El joven escritor mexicano obtuvo por ella un premio de alcance continental. Apasionante, realista, "El luto humano" es el espejo de un México que muy pocos han sabido ver. Con esta última novela, Revueltas acentúa su vigorosa personalidad, ya entrevista en sus obras anteriores.

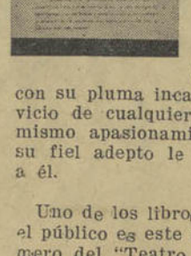
En la colección "Documentos de nuestra época", la Editorial Poseidón acaba de publicar un libro de apasionante interés actual: "Adiós al Japón".

Su autor, Joseph Newman, es un periodista de gran vigor y de agudo sentido político. Sin duda, por haber estado Newman hasta última hora en Tokio, este libro es de los más informados que se hayan publicado sobre la aventura imperialista del Japón y sobre las doctrinas que apoyan esta aventura.

Curiosos datos acerca de los fines y de los medios de los japoneses, hacen este libro acreedor a una justa estimación.

Leopold Stern, en su "Stefan Zweig", el suicida de Petrópolis, sacado a la luz por Ediciones Loran, de Buenos Aires, se nos muestra como autor de este devoto, hermoso libro, en recuerdo del cansado y desilusionado "sin patria" que tanto amó y soñó con "su Viena", "su París", "su Europa en fin", encadenada hoy para los enemigos de todo lo que él defendió —bondad, cultura, humanidad— con su pluma incansable puesta al servicio de cualquier causa justa con el mismo apasionamiento con que ahora su fiel adepto le defiende y justifica a él.

Uno de los libros más esperados por el público es este anlariego primer número del "Teatro de Títeres", de Javier Villafañe: aparece bajo la aventura de "Gallo Pinto", alegre, risueño y transcendental: Libro sencillo llega envuelto de poesía popular, un poco canción de camino y otro poco de verdad filosófica: obra amiga de los niños, a los niños busca en sus casas, en las escuelas, bajo la estrella o el árbol: piezas para representar en el retablo tienen ejemplar misión educativa, fortaleciendo el espíritu y abriendo paso a la esperanza. "Teatro de Títeres" vieron tarde y temprano de "Allá Lejos" de esa distancia que hay del corazón de un poeta a un golpe de "Juancito". Impreso en Colombo lo distribuye Edirial Nova.



Acaban de Aparecer

RAINER MARIA RILKE
AUGUSTE RODIN
114 págs. 16 dibujos acuarelados y 17 rep. en negro y color. Obras inéditas. Gran formato. Edición de gran lujo numerada. Tela: $ 40.— m/arg.

BRUCE BLIVEN
HOMBRES QUE CREAN EL FUTURO
Los sorprendentes descubrimientos de los científicos norteamericanos, aplicados a la guerra y a la paz. 320 pgs. Tela: $ 10.— m/arg.

KOSTA TODOROV
FUEGO EN LOS BALCANES
Una serie de animados episodios nos lleva desde los prolegómenos de la primera guerra mundial hasta las etapas actuales de la segunda. 392 págs. Enc.: $ 7.— m/arg.

LUCIO R. SOTO
EL ARTE GOTICO
Valiosa aportación al estudio de la materia. 256 pgs. 75 rep. 4 color. Tela: $ 10.— m/arg.

HERMANN GRIMM
VIDA DE MIGUEL ANGEL
La cultura del Renacimiento, agrupada alrededor de su centro más grandioso: Miguel Angel. 608 pgs. 90 rep. Tela: $ 20.— m/arg.

SINCLAIR LEWIS
GIDEON PLANISH
La última obra del gran autor norteamericano. 448 págs. Enc.: $ 7.— m/arg.

E. M. UTLER
RAINER MARIA RILKE
Biografía del gran poeta, de interés apasionante. 488 pgs. Tela: $ 12.— m/arg.

PIDA
estos libros a las buenas librerías o a la PERU 973
EDITORIAL POSEIDON BUENOS AIRES

Biblioteca Nacional de España

Aspectos Parciales de la Joven Pintura en 1943

Por ROMUALDO BRUGHETTI

LOS jóvenes pintores afirman durante 1943, en exposiciones personales y muestras colectivas, su fuerte voluntad de expresión. Ellos nos permiten a esta altura del siglo establecer el tono de nuestra plástica mediante afirmaciones y riesgos que hacen aún más vivo el panorama de nuestro arte. (Las afirmaciones se hallan evidentes en el hondo sentido que los anima en una que otra obra lograda dentro de sus preocupaciones plásticas; los riesgos se observan en tal o cual artista a veces en un camino de encierro que obligan a pensar en una frustración si no actual, futura).

En eso del nuevo realismo, por ejemplo, vimos a Berni —que obtuvo el gran premio nacional— en una obra en que si bien el dibujo es rico y expresivo, la pintura tiende a su jerárquica disminución rechazada por ese mismo sentido figurativo y dibujístico que la conduce a la aridez plástica. En el **Salón de Primavera**, un paisaje de Pacenza, en cambio, en su ajuste de luces (tonos) no se alejaba de la calidad pictórica obtenida por conducto de una materia densamente tratada. Por su parte, Vasileff, en su figura con mandolina, no permitió que ningún derivado sentimental —como su óleo pudiera darlo a entender por el uso de explícitos elementos emocionales— perturbaran la limpia sinfonía del color y de la forma trabajada en función de una de las obras más logradas de nuestro salón principal. Pierri señaló una preocupación agudísima: al carácter simbólico de su pintura agrégale un tono que participa de lo dramático y de lo poético por el constante cultivo de la forma en su esencialidad. Castagnino, dentro de su actual posición expuso una bella tela, pero entiendo que debe cuidarse del fantasma de la realidad, pues si ésta es excesivamente figurativa provoca un viraje hacia lo académico, como ocurre en el niño de espaldas: un intruso que infiere al cuadro una herida. No obstante lo cual, ese riesgo no impide a Castagnino realizar el "fresco" más considerable de la nueva pintura argentina (S. Hebraica).

Angeles Ortiz presentó en **Müller** sus "hallazgos" patagónicos. Se trata de maderas y algunas piedras, de profundo sentido abstracto, mensaje de un mundo primitivo ordenado por un civilizado, pues los tales elementos físicos naturales, después de siglos —tal un tiempo mágico— han pasado por la extrema visión refinada de un artista que ha efectuado sus construcciones plásticas en función de expresiones estéticas. Los lápices de Ortiz mantienen su dibujo en el terreno de la abstracción e incluso de la humana representación, tal en sus litografías del Sur, retratos, o ciertos paisajes.

Carybé, sagaz ilustrador, se halla instalado en la pintura seducido por la tierra americana. Una intensa efusión emocional tiende a reunir extraños seres nativos de la Argentina y del Brasil, y el ojo del pintor se siente que vive una avidez temperamental, a ratos de limpios resultados pictóricos. Carybé ha de lograr seguramente muy pronto salvar la etapa que lo diga todavía a una pintura planista, por color —no por tono— en donde el todo no está logrado en profundidad. (Excepción: "Don Elías Lizárraga, conchabador"; (para no confundir, aquel señor de angosta frente, bebiendo en vaso chico). Carybé se mueve a sus anchas en acuarelas y dibujos de ejecución directa; su pintura se halla en estado de elaboración. Expuso en **Nordiska.**

Lasansky exhibió obras en forma retrospectiva. En la última década este artista muestra su grado de intención y de logro y como partiendo de equivalentes plásticos en un principio toscos, esquemáticos, ha ido a fructificar en aquellas escenas de Córdoba y de Tucumán, para ir luego al símbolo abstracto de otros grabados o manifestarse en la pasión un tanto exacerbada de su "Autorretrato". He ahí a un grabador de la Argentina cuya vocación constituye una de las experiencias más ricas dentro de sus rigurosos medios de comunicación.

A. Rossi, espíritu apasionado y crítico, va a la pintura como a una fiesta preparada con el rigor de una ceremonia no diré solemne, sí con la controlada exhuberancia de un cálido lirismo, que es el válido.

Los conjuntos de March, de Soldi y de Butler, y las punta-secas de Colmeiro, expuestas en **Fanning**, señalaron una vez más las personalidades de estos artistas personalísimos. (Butler es hoy tan excelente pintor que le sobran energías hasta para ocupar un sitial en la Academia Nacional de Bellas Artes). López Claro, fino, pero cuidado con esa finura; no vaya a quedarse a flor de piel. Me interesó el pequeño cuadro de entonación nocturna de J. Batlle Planas, en la **Exposición Colectiva** de dicha Galería. Este pintor joven, que no se prodiga ni cae en arrebatos, alejado en esa obra del puro instrumental surrealista, se nos muestra como una de las mentalidades artísticas más serias que cuenta de firme la más reciente generación; desearíamos apreciar su labor en totalidad. En cuanto a Gertrudis Chale, que obtuvo el premio de pintura del **Salón de Acuarelistas.** ha sabido situarse en un clima de abstracción y realidad, ahondando una expresión en cuya formulada experiencia la tierra argentina artícula su inequívoco acento. Sus figuras parecen salir de un extraño mundo recién surgido de las tinieblas del caos del "tercer día de la creación". En **Sagitario** se cobijó una fracción de los 65 grabados de "Plástica", y nuevos retratos fotográficos de Greta Stern en los cuales, como en todo cabal testimonio de esta evolucionada artista, la realidad se decide resueltamente a fijar el "carácter" del retratado, que es de gran valer en ese tipo de representación del sujeto. La tal realidad del sujeto, naturalmente ha sido dada por el estudio preciso de formas, líneas, claro-oscuro, ritmos, en una ensambladura de acierto singular.

En el simpático salón de la Biblioteca Popular de Barracas, Moreau se hizo presente con dibujo y pinturas. Una explosición de flores, éstas vistas por artistas dignísimos, tuvo cordialísima presentación en Fanning para las Pascuas de Navidad. Una artista de afinadísimo mirar, de rara delicadeza, pintora de excepcional calidad —Norah Borges de Torre— en **Greco's.** En este salón de la calle Charcas pudo verse un conjunto de danzas criollas", de Figari, que recomendamos una vez más por el espíritu que anima a la pintura del gran uruguayo.

He aquí, por tanto, en sus grandes planos la saliente actividad pictórica del año. Hemos fijado así el grado de preocupación que abarca la joven pintura argentina, concretada en cuanto fuera posible respecto a nombres nuevos que van ubicándose inteligentemente —o ya están ubicados— en nuestro medio, pues nada importa que algunos de los tales pintores citados sean de origen extranjero. Con nosotros están y su limpia visión en el oficio severo del arte que profesan los incorpora al movimiento general que tiene por centro para el continente suramericano, Buenos Aires.

Diciembre 16 de 1943.

Oleo de Gertrudis Chale

Oleo de Castagnino

Oleo de Pacenza

LASAR SEGALL

(Viene de la pág. 5)

Hay cierta plasticidad —acaso su sentido táctil de la escultura sobre la que también tiene señorío— en la pintura de Segall. Las figuras y los cuerpos se muestran a primera vista con cierta independencia, como si estuvieran en contacto directo con el espacio. Pero un más despacioso ver muestra su correlación con las demás formas, su necesario ajuste general, su definitivo estar en el espacio del cuadro. Las figuras están enlazadas, unidas, de modo que unas conducen a otras y al todo del cuadro, insensiblemente. El cuadro es una unidad múltiple, libre, cerrada en sí misma. Todo él expresa un determinado espíritu sin ocultamiento y sin sobrestimaciones parciales.

FORMA-COLOR-UNIDAD

Quizá su visión del mundo —por el dolor a una nueva esperanza, por el amor a una afirmación de la vida— sea todavía hoy en Segall una necesidad de determinadas formas de expresión. Quizá por eso, siendo así, sea una necesidad de determinado color. Lasar Segall descubre su lenguaje de formas de peculiar configuración para expresar su visión interior del mundo. Si Lasar Segall emplea determinado repertorio de colores (cadmios, ocres, grises, pardos; nunca el rojo puro y casi nunca el azul; nunca los colores radicales y felices), es acaso porque entiende que a determinada hechura o factura corresponde determinada policromía. ¿Por qué cada forma no ha de simpatizar con un vestido de color más que con otro? Las cosas se unen en el espíritu por insobornables afinidades de sentido, tamaño, forma, color, etc. Y del mismo modo que una forma, precisamente plástica —un cacharro—, es exigente de determinado color armónico, de igual modo a mi juicio, sucede con las formas lineales en el plano vertical del cuadro. Toda la obra de Sagall es un lenguaje de su propia vida interior. Es una invitación a un diálogo universal. Su posibilidad no depende del tema. Depende del contenido espiritual plenísimo que se da en la obra totalmente realizada. Pero si Segall quiere comunicar un determinado sentimiento lo ha de hacer mediante un inesperado repertorio de formas armónicas —las propias del sentimiento que se dirige a la expresión— las que éste le imponga (de aquí los problemas técnicos constantemente renovados que se plantea Segall) en una determinada gama de colores y gradaciones tonales. No hay una forma en función de expresar el mundo interior del pintor, su visión del mundo, que no conlleve su propio color; o viceversa —ya que el problema de la forma-color es de dificultosa dilucidación— no hay color en función de expresar la visión peculiar del pintor que no requiera determinada forma o determinada estructuración de las formas. En la obra de Segall no predomina algo sobre algo. (Lo que digo es fruto de mi propio análisis. Puesto en la necesidad de explicar —pese a que estoy persuadido de la imposibilidad de transferir el sentido último de la obra de arte, que sólo se goza en su presencia— incurro en esas parcialidades.) En la obra de Segall todo se da maravillosamente unido. Todo tiene realidad objetiva y todo a la vez está idealizado. Todo tiene esto de este lugar y de este tiempo, pero todo está trascendido a universalidad. Todo es poesía. Todo es creación auténtica, mundo sin representación del mundo aunque el mundo esté presente. Lección de alta y digna humanidad sin afanes polémicos, repudio de la injusticia y exaltación de la criatura humana, sin carteles políticos, por el amor y la esperanza, que es fe en las capacidades renovadoras de la vida.

EXPERIENCIA BRASILEÑA

Apenas si me he referido a un aspecto, quizá el más personal y más íntimo y más actual de la obra segalliana. Deseo agregar que la experiencia brasileña ha sido para Lasar Segall enjundiosamente bienhechora. Este pintor, que en su tiempo europeo fué puesto a la par de Kandinsky, Chagall y Archipenko, realizó —según frase de Pierre Gueguen— un matrimonio místico con el Brasil. Si Segall trajo de su experiencia europea el hondo y particular sentido de la vida, es la presencia del Brasil la que le ayuda a encontrar su verdadero lenguaje plástico. Hay una primera etapa de dispersión, un tránsito decorativo. Los verdes intensos y permanentemente húmedos de los bosques brasileños, el colorido ocre, rojo, de la tierra; la vegetación copiosa y enmarañada, la sensualidad aparente de negros y mestizos, cierta tropicalidad de la vida, le ofrecen superficies llenas de atractivo a las que Segall cede por ese amor primero que se siente por lo aparente inmediato que nos deslumbra, antes del descubrimiento de lo esencial profundo. La aventura de Segall con el Brasil es ante todo espiritual, dice el eminente poeta brasileño Mario de Andrade, su crítico más sagaz, quien agrega: "Ahora es la ciudad, el mangue, los rascacielos, las negras, los negros, los cactos, los bananeros, la tierra roja. Sus cuadros pierden condensación plástica. La paleta varía y se enriquece mucho; se despabila en la sensualidad de los colores más brillantes, en que el encarnado es una oropéndola vistosa. El esplendor inédito de la tierra devora el arte de Segall. La pintura de este primer tiempo brasileño expresa la voluptuosidad de la vida, un gasto impetuoso de la alegria en el color, en el tratamiento del óleo. Pero lo que estaba antes lo salva: su sensibilidad para el dolor humano tiende a una nueva universalización. Tiende a ser trascendente. Vuelve a los tonos limón amarillento que dan a sus cuadros un aura extraña de inmaterialidad, de silencio. Sus colorados envejecen adquiriendo tonos ferruginosos profundos. Vuelve el mundo antiguo en el mundo nuevo. Descubre el milagro sublime del cuerpo humano que ahora sólo raramente y en casos de absoluta exigencia expresiva deformará en las proporciones. Desaparecen los colores dionisiacos. Lo atrae ahora la vida secreta de los tonos en una sutil variedad."

NOVEDADES

PERTINAX. — La derrota militar de Francia ..... $ 5.—
NEWMAN. — Adiós al Japón ..... „ 7.—
—De Versalles a Pearl Harbor ..... „ 8.—
TABOUIS. — Me llamaban Casamdra ..... „ 6.—
E. NAVAS. — El crimen fué en Granada (vida y pasión de Federico García Lorca). Prólogo del ex embajador de España, D. Angel Ossorio y Gallardo .... „ 2.—
—España heroica (antología selecta de poetas Hispano-Americanos) ..... „ 1.50
—La voz de los niños (versos) ..... „ 1.50

Todo cuanto libro desee adquirir, cómprelo en

Librería PERLADO
EDITORES
RIVADAVIA 1731 — BUENOS AIRES

IMPRENTA LOPEZ
Grandes Talleres Gráficos
PERU 666 • BUENOS AIRES
TELEFONOS: 33, AVENIDA 2981-2-3
La más importante organización en Sudamérica, al servicio del libro.

Subscríbase a
"DE MAR A MAR"
revista literaria, gráfica, mensual. Haga sus pedidos a la Administración: Perú 668
Buenos Aires

NOVEDADES

DE NUESTRA SECCION ARTE

VAN GOGH. — **Cartas de Vicente Van Gogh a su hermano Theo,** con 25 grabados, en negro y color. Encuadernado ..... $ **10.—**
MARONE, G. — **Pintores italianos del Renacimiento.** Enc.. $ **12.—**
MERLI, J. — **Picasso.** El artista y da obra de nuestro tiempo. 205 reproducciones en negro y 6 en color. Encuadernado ..... $ **15.—**
GRIMM, H. — **Vida de Miguel Angel.** Con 90 grabados. E. $ **20.—**
PAGANO, J. L. — **El arte de los argentinos.** Con 290 ilustraciones en negro y 11 citocromías. Tres tomos. Rústica ..... $ **240.—**
Encuadernado ..... $ **300.—**
RILKE R. M. — **Augusto Rodin.** 124 reproducciones, fuera de texto, de esculturas, grabados y dibujos, en negro y color. Encuad.. $ **12.—**
RODIN, A. — **El arte.** Testamento artístico y espiritual del gran maestro francés, con 72 reproducciones. Encuadernado... $ **12.—**
Vida de Benvenuto Cellini. Artífice y escultor florentino. Escrita por él mismo, con 33 reproducciones y 5 litografías. Encuad.. $ **12.—**
FROMENTIN, E. — **Los maestros de antaño.** Ilustrado con 25 láminas, en negro y color. Enc... $ **10.—**
DURET, T. — **Historia de los pintores impresionistas.** Con 59 reproducciones, en colores y negro. Encuadernado ..... $ **12.—**
HARSANYI. Z. V. — **Pedro Pablo Rubens.** 1577-1640. Edición ilustrada. Encuadernado ..... $ **25.—**
SYMONDS J. A. — **La vida de Miguel Angel.** Encuad. ... $ **10.—**
ESTARICO L. — **Francisco de Goya. El hombre y el artista,** con 551 grabados en colores y negro. Encuadernado ..... $ **35.—**
LOPEZ OSORNIO M. — **Trenzas gauchas seguida de el cuarto de las sogas y al tranco,** con 461 grabados ilustrativos de manualidades criollas. Encuadernado . $ **12.—**
FAURE E. — **El arte antiguo,** con 204 reproducciones en negro y cuatro en color. Encuad. .. $ **22.—**

OTRAS NOVEDADES

PAYOT J. — **El trabajo intelectual y la voluntad.** Encuad. .. $ **7.50**
PAYOT J. — **La conquista de la felicidad** (Manual de sabiduría). Encuadernado ..... $ **7.50**
PAYOT J. — **La educación de la voluntad.** Encuadernado .. $ **7.50**
ZWEIG. — **Jeremías.** Enc. $ **10.—**
ECHAGÜE. J. P. —**Enfoques intelectuales.** Rústica ..... $ **3.50**
MAUROIS A. — **Chopin.** Edición ilustrada. Encuadernado ... $ **4.50**
WHEELER O. — **Haydn. El alegre niño campesino.** Edición ilustrada. Encuadernado ..... $ **4.50**
SMITH DE KURTH G. — **Un poco de corazón.** (Cuentos para niños). Con ilustraciones de Rodolfo Capatto Brichés. Enc. .... $ **20.—**
WHEELER O. — **Mozart. El niño prodigio.** Edición ilustrada. Encuadernado ..... $ **4.50**
NEWMAN J. — **Adiós al Japón.** Encuadernado ..... $ **7.—**
SCHWARZSCHILD L. — **El mundo en crisis. De Versalles a Pearl Harbor.** Encuadernado ..... $ **8.—**
LON J. B. — **La ganancia metódica.** Rústica ..... $ **8.—**
RODRIGUEZ ARAYA A. — **Mientras los niños cantan. Historia de una época.** Encuad. .... $ **5.50**
CASANOVA CABALLERO DE SEINGALT. — **Amores de juventud.** Edición ilustrada por Carybé. Encuadernado ..... $ **12.—**
BUTLER E. M. — **Rainer María Rilke.** Encuadernado ... $ **12.—**
MANN T. — **Los Buddenbrook. Ocaso de una familia.** Enc. $ **10.—**
ANDRADE O. V. — **Obras poéticas.** Estudio y texto de Eleuterio F. Tiscornia. Rústica. ..... $ **5.—**
CURIE E. — **Viaje entre guerreros.** Encuadernado ..... $ **12.—**
EBERS G. — **Ramsés II. Un drama en Tebas.** Encuad. .... $ **16.—**
MENENDEZ Y PELAYO M. — **Odas, epístolas y tragedias.** R. $ **7.50**
CARREL A. — **La incógnita del hombre.** Nueva ed. Rúst. $ **5.—**
BARLETTA L. — **La ciudad de un hombre.** Rústica ..... $ **3.—**
STEKEL W. — **El matrimonio moderno.** Encuadernado .... $ **8.—**
PICON J. O. — **Vida y obra de Velázquez.** Con numerosas ilustraciones. Encuadernado ..... $ **8.—**
BREDIT L. — **Demóstenes y la elocuencia política en Grecia.**
SPAETH S. — **El arte de gozar la música.** Guía práctica para conocer y apreciar todos los aspectos emotivos de la música. Enc. $ **7.—**

LIBRERIA "EL ATENEO"
EDITORIAL
FLORIDA 340 — BUENOS AIRES

COLABORACION EN PORTUGUES

Carrasco

Por NEWTON FREITAS

Uma praia não muito branca porem de areia fina. Cotages, bungalows, chalets, elegantes alguns, pretenciosos outros, todos porem dão a impressão de conforto. Avenidas e rua bem asfaltadas. Ausencia quasi total de automoveis. Pouca gazolina e se explica: guerra, cambio negro (1 peso e vinte ouro o litro). Dominam as "chivas" —como chaman aquí as bicicletas— em todas as partes, montadas por velhos e crianças, senhores graves e senhoritas alegres. Gosto de ver as calças atrevidas das mulheres que pedalam suas "chivas" sobre o asfalto. Que alegria de cores e de formas! E a gente vae pedalando suavemente e entra num bosque de pinhos, altos e firmes, ideológicamente goticos. As folhas caidas são um enorme tapete que convida a pensar... e tudo. Podía-se passar aí horas e horas esquecido, mas o cheiro forte do eucalipto atordõa um pouco e dizem —dizem, não sei— que entorpece nossa vitalidade. Voltemos pois a praia. Ao longe, quasi na linha do horizonte divisa-se a ilha das Flores e outros ilhotes. O mar sorrí com sua branca espuma sobre as rochas. Ha paz e tranquilidade. O azul do ceu é firme, permanente, tem a movilidade de uma aquarela que sempre está pendurada no quarto da gente. As gaivotas voam sem esforço, como minusculos planadores, tirando ventagens, em seu vôo enviezado, dos ventos contrarios. Sobre a branca areia, ao fundo o verde mar, Orfila Bardesio passeia. Está vestida de negro e seus passos largos teem a cadencia magestuosa das "andantes". O ritmo lento e constante das ondas não contrasta com seu caminhar. E'morena como uma noite tropical. E sua voz de contrato é pausada e morna.

Orfila Bardesio me foi apresentada numa clara tarde de Carrasco por Enrique Amorim. Estava presente o poeta Nalé Roxlo. Sentamo-nos na relva verde do jardim de sua casa. Eu não sabia ao certo em meio da conversação se Orfila era a sereia da comedia de Nalé Roxlo. A mim, confesso, não extranharia nada que ela se despedisse de nós e entrasse pelo mar adentro.

Os seus cabellos longos me desculpavam essas fantasias a pleno sol. Depois ela recitou alguns versos seus. Seus, porque a poesia de Orfila é ela mesma. E nos retiramos os tres, pedalando em "chivas" alugadas, como bons e comportados turistas. Tornei a ver duas ou tres vezes mais a poetisa de Carrasco e minha primeira impressão se fortaleceu, subiu como os pinhos erectos de Carrasco que parecem imitar a verticalidade vertiginosa de Supervielle. Creio que Nalé Roxlo não tornou a ve-la. Suas incursões arriscadas, de bicicleta, atravez os bosques, internando-se até mesmo no Departamento de Canelones o privou de um contato mais estreito com a poetisa. Mas ouvi de seus labios, certa tarde em que saboreavamos compridos charutos do stock de Lilidal, que Orfila estava predestinada a seguir a tradição poetica uruguia, iniciada com Delmira Agustina e até agora ainda não interrompida. E eu acredito nisso. Porque acredito na intuição de Nalé Roxlo, no entusiasmo de Enrique Amorim, na vida em potencia que ha dentro de Orfila, na areia que não é muito branca porem fina de Carrasco, nos bosques de pinho, altos e tristes que parecem imitar a altura e a tristesa de Jules Supervielle; nas moças que pedalam "chivas" com calças coloridas e atrevidas, nas conversas sobre "taitas" e cordões carnavalescos de Montevideo no principio do seculo, que nos contou Fernan Silva Valdez, jactanciando-se com honesto orgulho de ser grande dansarino de tango e milonga.

Ah! Carrasco! eu te agradeço os dias agradaveis que me proporcionaste! Plantaste pinhos para me enganar, para que eu tivesse a ilusão que eram palmeiras. O yodo do mar e o sol de dezembro queimaram a pele das mulheres para que me sentisse em Victoria! E até ilhas —que bondade!— fizeste aparecer na linha do horizonte para maior alegria de meus olhos e delicia de meus sentidos. Eu te amo, Carrasco!

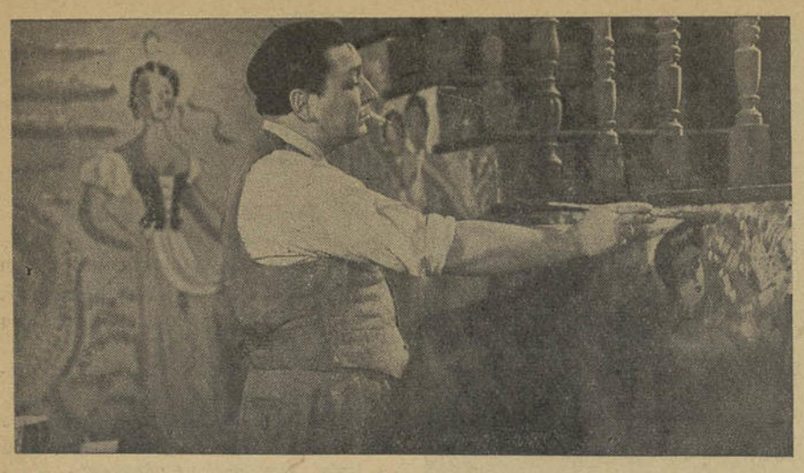
MONTEVIDEO

Ha alguns anos (não digo quantos, por pudor) entrei no Rio da Prata por Montevideo. Depois me instalei definitivamente em Buenos Aires. Viajo periodicamente a visinha cidade, como se diz por aquí. E me conforta grandemente saber que os amigos vivem nas mesmas casas, que as ruas continuam na mesma direção, etc. Nunca perguntei por alguem que me respondessem: "morreu"..

Porisso as poucas horas que estive em Montevideo me foram caras. Pude descer devagar a Calle Yí que é sinuosa como o curso de um rio. Ver o mercado —a parte dos fundo— de tanto sabor colonial. Ver com carinho, caras amigas e caras desconhecidas mas que me são tão familiares que tive a impressão que estava no Montevideo que en conhecí, quando alguns cabelos brancos não traiam minha idade e certas rugas indiscretas não bordavan meu sorriso. Principio agora a compreender porque se rebelam contra as modas, as novidades, as inovações enfim. Essas coisas nos dão a referencia na perspectiva do tempo. E sem referencia não ha tempo. Abaixo o calendario!

Carrasco, dezembro 1943.

Biblioteca Nacional de España



El excelente decorador Gori Muñoz en los estudios San Miguel

Una escena de "El fin de la noche", de marcado ambiente dramático

NO debía el cine nacional eludir en absoluto el tema de la guerra. Es hoy el cine la más fiel expresión de nuestra época, el más auténtico documento de los hechos cotidianos, con sus alegrías y con sus sinsabores.

Las generaciones futuras cuando quieran investigar sobre los hechos anteriores tendrán que hacerlo sobre el cine ya que el cine es valiosa reproducción de los accidentes históricos.

Sería horrible al examinar la producción de nuestra época no encontrar la llaga viva del dolor que asola hoy al mundo, pues la guerra por su grandiosa tragedia no tiene nunca límites ni fronteras.

Sería querer tapar el cielo con un arnero, en esta hora candente de la historia, pretender que el cine se abstenga por completo de captar la sensación en que la humanidad vibra acongojada.

"El fin de la noche" encara por vez primera en la cinematografía argentina un tema relacionado con la guerra actual. En la nueva producción de Estudios San Miguel se ofrece un clima vibrante que repercutirá en el cine nacional. Sus episodios lindan con lo dramático, ofreciendo un ambiente de intriga, de espionaje en un país ocupado por el invasor, lugar donde se desarrolla la acción.

Film de profundo valor emotivo y trascendente, logra cierta novedad, estando dotados cada uno de los protagonistas de un humano vigor expresivo bajo la inteligente dirección de Alberto de Zavalía.

Libertad Lamarque protagoniza a una cancionista Sudamericana. Y es secundada en esta oportunidad por: Alberto Bello, Juan José Miguez, Florence Marly, María Ester Buschiazzo, Elisardo Santalla, César Fiaschi, Ernesto Raquén, Berta Moss, Isabel Figlioli, Ilde Pirovano, Darío Cossier y otros.

Hugo Mac Dougall hizo el argumento original, habiendo sido adaptado por Carlos Adem. La fotografía ha estado a cargo de José María Beltrán. La música pertenece a Paul Mishaki, habiendo actuado como control de producción Francisco Cárdenas

---

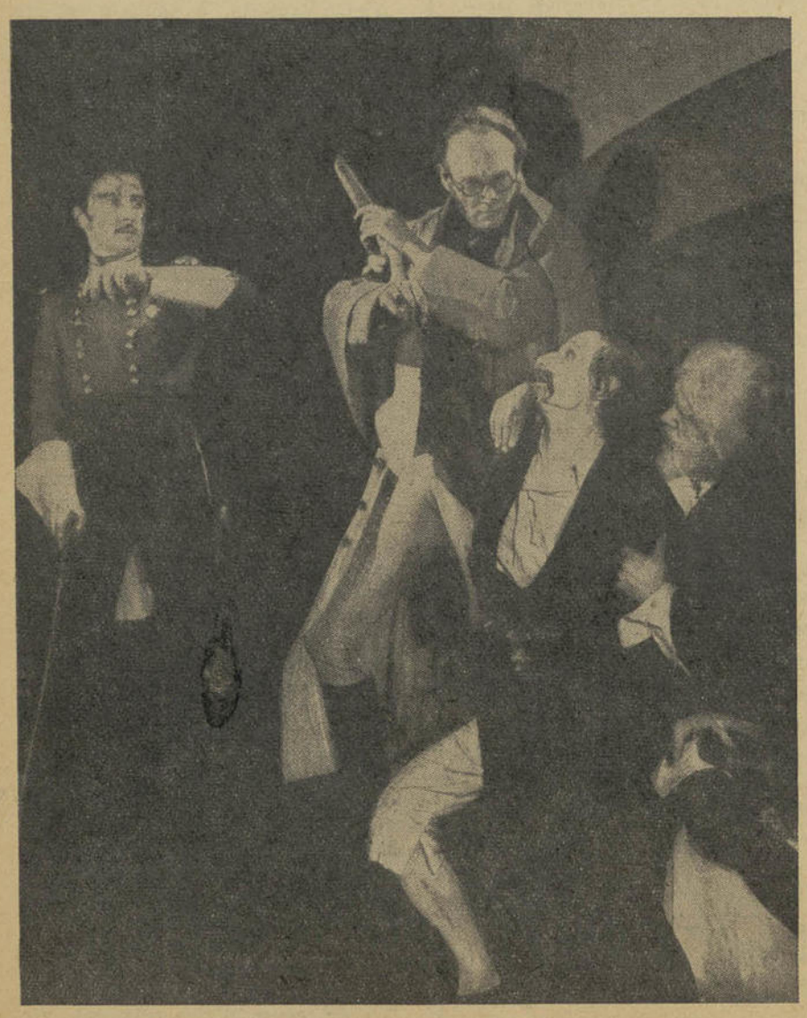
La escenografía estuvo a cargo de Gori Muñoz. Toda la sensibilidad de este artista se ha reflejado en el difícil ambiente de este film. Gori Muñoz, en quien el talento va unido a una rara habilidad de constructor escenográfico, siente el moderno sentido de las dimensiones y el color.

En "El fin de la noche", trazó más de cuarenta escenarios, entre los que se destaca una calle de un pueblo, con su múltiple vida popular.

Gori Muñez ha dado toda su magnífica dignidad interpretativa a este film de los Estudios San Miguel.

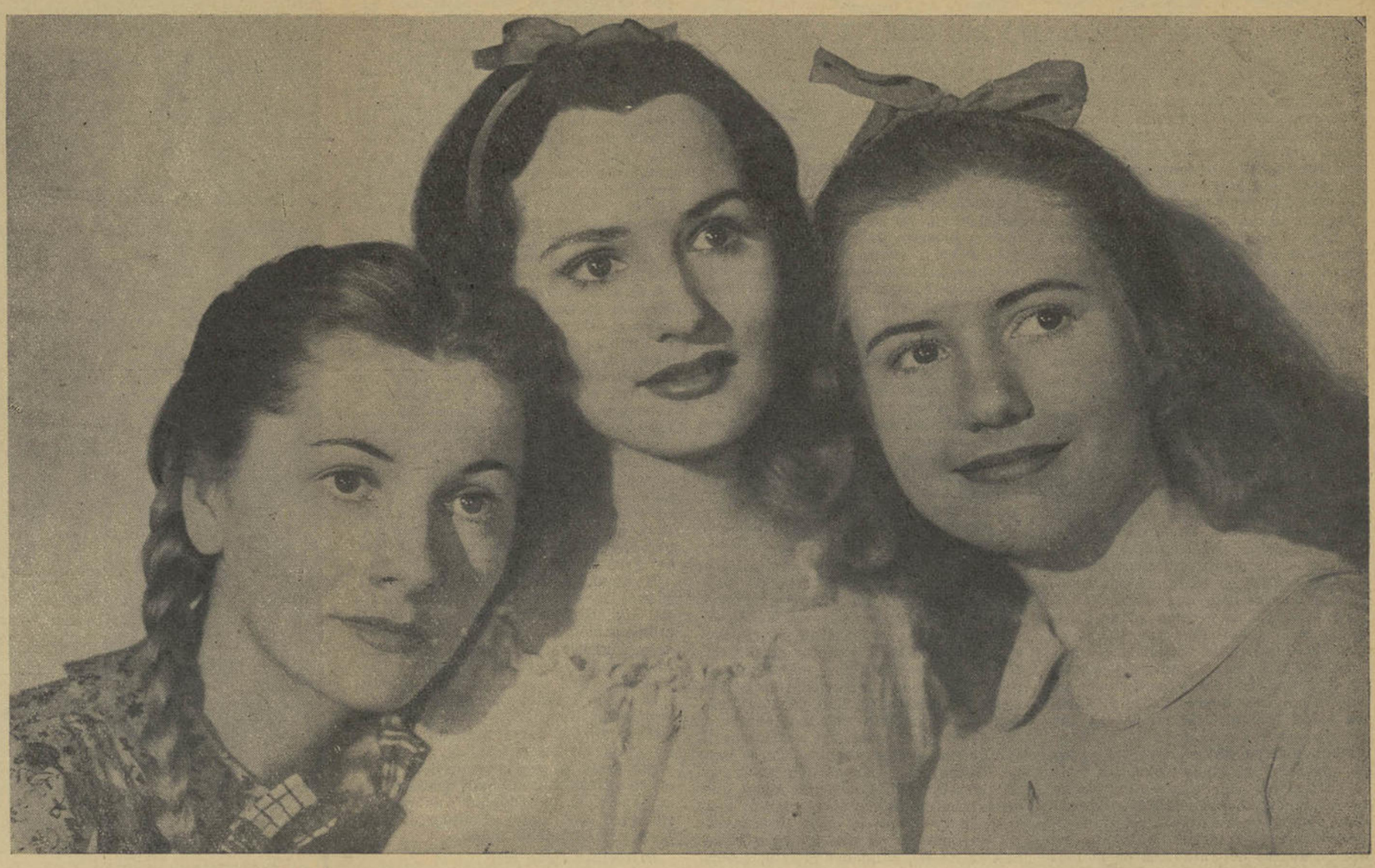
"El fin de la noche" se estrenará como primicia de la temporada 1944, en el Cine Ambassador, el día 4 de enero.

He aquí una escena de "Estrechemos nuestras manos", de Owen Dosson, en la que interviene solamente un relator y dos coros, uno que recita y otro que canta. Se refiere al pueblo chino y a su lucha por la libertad



"La guerra y la paz", de Tolstoy, ha sido llevada a la escena inglesa en una adaptación de Robert Lucas. La acción se desenvuelve en treinta y dos cuadros y fué dirigida por Julius Gellner

RETABLO



A los espectadores de "La ninfa constante" se les ocurre el recordar el sueño de otra maravillosa "Ninfa constante". Aquello era un encantador y genial juego de exteriores y de personajes... Al paso de los años Tessa es Joan Fontain y Florence es Alexis Smith. Las dos perfectas..., pero a los espectadores de hoy aún se les ocurre recordar el sueño de aquella otra maravillosa "Ninfa constante".

Todas las interrogaciones entre película y película estaban ceñidas a Lewis Dodd. Lewis Dodd es ahora Charles Boyer, en una de sus más extraordinarias caracterizaciones. Quizá los recuerdos nos sumerjan en difíciles comparaciones; mas si algo sale mal en la confrontación artística de épocas distintas, no cabe culpar a Charles Boyer, que siempre es Charles Boyer.

RECITALES FALCONETTI

Por

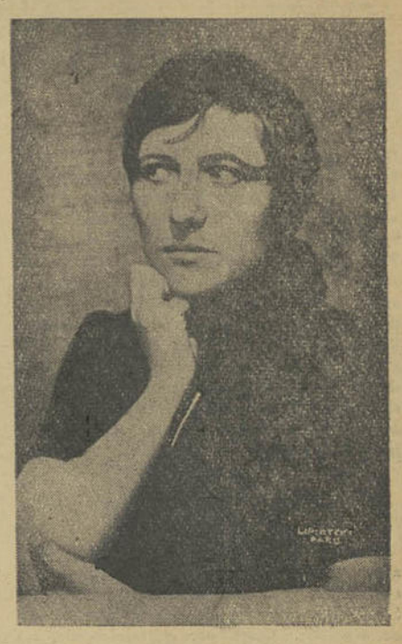
JOSE LUIS ROMERO

UNA sugestiva y vibrante película francesa —*El martirio de Juana Arco*— reveló hace algunos años la personalidad cinematográfica de Mme. Falconetti en una interpretación de la heroína llena de sentido dramático y acentuada por cierta misteriosa exaltación del éxtasis. Pero el cine no arrebató a Mme. Falconetti del teatro; era ya —con todo lo que eso supone— una actriz de la *Comédie Française*, y por entonces se establecía con una compañía propia en el *Théâtre de l'Avenue* para realizar allí, bajo su dirección, una labor de las que tonifican el teatro; quería que, aun a costa de su significación como primera figura, pasaran a primer plano los valores específicos del espectáculo mismo, con su pluralidad de recursos escénicos y humanos. Mme. Falconetti demostraba que el teatro vuelve a florecer cada vez que se retorna a su raíz.

En Buenos Aires, su vocación no ha tardado en manifestarse; en el salón del Plaza Hotel ha ofrecido cuatro recitales de vario sabor: la Fedra de Racine, el Lorenzaccio de Musset, las melancólicas canciones románticas y las frívolas del novecientos le permitieron exhibir la variedad de su capacidad interpretativa y su concepción profundamente teatral del espectáculo.

Mme. Falconetti tiene el sentido del verso clásico y traduce con escueta energía el patetismo romántico, pero ni su expresión poética ni su expresión plástica agotan su imagen del teatro. Sabe que es más que eso y es capaz de agregar todo lo que es además de eso. Un mueble sabiamente utilizado, unos personajes mudos que configuran un ambiente, y, entre todo ello, unas actitudes elásticas y seguras que lo vivifican todo, proporcionan a Mme Falconetti los elementos suficientes para transfigurar un escenario: las sugestiones emanan con fluidez y allí se manifiestan con plenitud las situaciones, alma secreta de la farsa.

Mme. Falconetti ha dejado en el espectador que ama el teatro, melancólico ante su presunto eclipse, la convicción de que el teatro existe y sobrevive —pese a la riqueza de recursos del cine— porque nada puede aniquilar este secreto anhelo del espíritu de sumirse en una sabia trasposición de lo humano como la que el teatro crea, vivificada por el aura de lo poético y lo plástico.



Falconetti

NOTICIA DE MUSICA

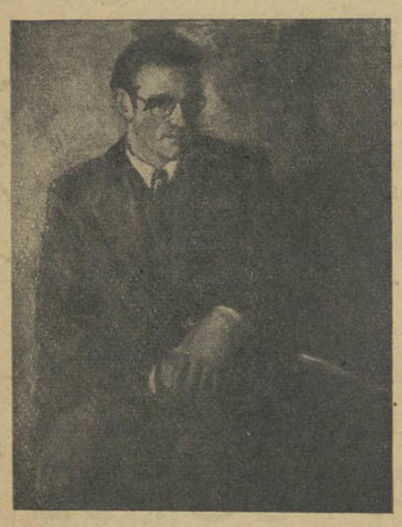
El día siete de diciembre apareció en algunos diarios de la capital que Sergio de Castro había logrado el premio en la sexta categoría en la mejor producción musical del año 1943. Tan apreciada distinción le había sido otorgada por la Sonata Nº 1 para piano.

El día once de diciembre aparece en los mismos diarios de la capital, que Arnaldo D'Espósito había logrado el premio en la sexta categoría en la mejor producción musical del año 1943.

En el espacio de cuatro días las noticias periodísticas eran distintas. Parece ser que la primera información respondía a la Comisión técnica asesora; y la segunda información a la Comisión Nacional de Cultura.

Sergio de Castro, joven compositor, no figura en el momento final, pero la buena música, y Castro es un excelente músico, está más allá de los premios oficiales.

A. D.



Sergio de Castro, óleo por Augusto Torres

Editorial Nova

PRESENTA SU ULTIMA NOVEDAD DE LA COLECCION MAR DULCE

"Cuentos del Fogón"

Por

LUCIO V. MANSILLA

$ 2.50

OTROS TITULOS DE MAR DULCE

Guaman Poma de Ayala . . . $ 3.—
Guadalupe Posada. Las Calaveras y otros grabados . . . „ 3.—
José S. Alvarez. Cuentos de Fray Mocho . . . . . „ 2.50
Poesía Música y Danza Inca . „ 2.50
Amazonia . . . . . „ 2.50

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

Editorial Nova

Avenida de Mayo 878 - 4º

U. T. 34 - 8698

Noticias de Arte

Los grabadores argentinos que exhiben en el Metropolitan mantienen, con facilidad, la reputación de que gozan en Estados Unidos los artes gráficas Hispanoamericanas en general. Sin excepción, todos los trabajos son de gran frescura e interés. Puede decirse esto aun para Armando Sica, artista francamente conservador. Los demás expositores incluídos son: Castagna, Domínguez, María Catalina Otero Lamas y Nicasio. Los coleccionistas lamentarán solamente que estas obras no puedan ser adquiridas, pues se les ha ofrecido la entrada con la condición de no ser ofrecidas en venta.

Rosa Blattner, anteriormente alumna de Léger, exhibe en la Galería Bonestell. Su obra más personal y delicadamente femenina es "Seated Figure" (Figura sentada). Los precios entre $ 75 y $ 375.

"Paisaje del Medio Día", una muestra que en setiembre se presentó en Widenstein fué una muestra descriptiva, más relacionada con las características de esa región que con el pensamiento artístico del siglo veinte. Se incluyó un brillante cuadro de Cezanne y en general toda la exposición tuvo un sello de buen gusto característico de los artistas franceses.

En la Galería Wakefield, las escenografías teatrales ejercer su viejo encanto. Berman expuso trajes y telones para "Romeo y Julieta", dignos de figurar entre los tesoros de los coleccionistas. También expuso Tchelitchew sus decorados para "Ondine". Oliver Smith los de "Rosalinda" y Aronson espléndidos dibujos.

SAGITARIO

LIBRERIA. — EDICIONES. — SALON DE EXPOSICIONES Y CONCIERTOS

Libros de todas las especialidades. — Venta de Grabados. — Cuadros. Valiosos ejemplares de libros antiguos

CORRIENTES 465 BUENOS AIRES U. T. 31 - 2210

IMPRESO EN LOS TALLERES "LA VANGUARDIA". — FOTOGRABADOS DE FRANCISCO CALVO

Biblioteca Nacional de España